

1€ Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas



EL CULTURAL

6-12 de noviembre de 2020

elcultural.com

**Chaves Nogales,
completo e inédito**

**Molly Bloom en el
Festival de Otoño**

Mondrian totémico

**Su universo de líneas y color
llega al Museo Reina Sofía**

EL MUNDO

EL SUEÑO AMERICANO

Del pop a la actualidad

exposición

09.10-31.01

#SueñoAmericanoCaixaForum

www.caixaforum.org

Exposición organizada con la colaboración de:

The British
Museum



Roy Lichtenstein. *Girl/Spray Can from Walasse Ting. 1ç Life*, 1963. © The Trustees of the British Museum. © Estate of Roy Lichtenstein/All rights reserved/ VEGAP 2020

CaixaForum *Madrid*



Fundación "la Caixa"



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

José María García-Luján La crecida del teatro aficionado

José María García-Luján está considerado como uno de los más grandes abogados españoles. Su prestigio en el campo profesional del Derecho es inmenso. Hombre liberal, moderado, razonador, cautiva a cuantos le tratan. Siente por el teatro una vocación indeclinable. Y ha escrito, dirigido, impulsado el teatro *amateur* en España. Se trata de una vocación a la que ha dedicado una buena parte de su tiempo libre. Es un actor que podría abrirse paso en el borrascoso mundo de la interpretación profesional. Pero ha decidido quedarse en el teatro *amateur*, que cuenta en España con más de 7.000 compañías y que moviliza a muchos millares de espectadores.

La temperatura cultural de una ciudad se mide con el termómetro del teatro. Nueva York figura en cabeza, seguida de Londres. París y Madrid se disputan el tercer puesto. Buenos Aires ocupa de forma brillante el quinto, si bien Berlín avanza con pasos de gigante y Shanghái está al ace-

cho. Durante el año 2019, han acudido a los teatros madrileños un millón de personas más que a los estadios de los cuatro equipos de fútbol de Primera División. La semana anterior al confinamiento por la Covid-19, se representaron en la capital de España 182 comedias.

Federico García Lorca, que con *El público* se anticipó a Beckett, Artaud, Ionesco o Brecht, desdeñó a los autores que tienen “los ojos puestos en las pequeñas fauces de las taquillas”. El mal del teatro para el autor de *Yerma* eran algunas empresas “absolutamente comerciales”, ajenas a la calidad literaria. José Ortega y Gasset publicó un ensayo esclarecedor sobre el teatro, en el que afirma que el éxito se deriva de la conjunción del autor, los actores y el director. Estamos ante un género literario de exigencia plural. Lorca compartía esa idea.

García-Luján analiza en su último libro *El experto amateur* el método Stanislavski y se refiere también a William Lay-

ton, a Michael Caine y al español Juan Antonio Hormigón. Olvida a Antonin Artaud, pero se refiere con sagacidad a Peter Brook y también a Meyerhold y a Grotowski.

García-Luján cita a Juan Mayorga para afirmar que “los actores fingen ser quienes no son”, mientras el público finge que se lo cree. Actrices y actores, escribe García-Luján, “transmiten con gestos, silencios, náuseas, ademanes, expresiones, tono de voz, posición corporal, vestimenta, iluminación, y muchos otros etcéteras, aquello que el texto pretende”. Y tal y como lo vea el director, debe llevarse a cabo.

El autor de *El experto amateur* orienta a los que se decidan a trabajar en el teatro a través de la constancia, la paciencia y la sana obsesión por el hecho teatral. Se refiere al actante, al rol, a los registros, a la importancia de las didascalías, a las técnicas básicas corporales, a las posturas, a la voz, a la vocalización, al pase técnico, al ensayo general, a

la responsabilidad de los personajes, fustigando a los actores que pretenden acaparar la escena... Y, por supuesto, al papel sustancial del director, arropado por la escenografía, por el vestuario, el atrezzo, incluso los zapatos, porque el calzado “es el mayor chivato del *amateurismo* en el teatro”. García-Luján extiende sus consejos al ritmo, al tempo, a la atmósfera, a la parataxis, a la proxémica, a la apogía y al agón. Y se detiene con ternura en los “chupitos”, obras especialmente breves en las que él es un maestro.

Y vuelvo a García Lorca: “Un pueblo —escribió el autor de *La casa de Bernarda Alba*— que no ayuda y no fomenta su teatro, si no está muerto está moribundo; como un teatro que no recoge el latido social, el latido histórico, el drama de sus gentes y el color genuino de su paisaje y de su espíritu con risa o con lágrimas no tiene derecho a llamarse teatro, sino sala de juego o sitio para hacer esa horrible cosa que se llama matar el tiempo”. ●



Nuestra otra energía.

Nuestra compañía también genera otro tipo de energía renovable: la que nos impulsa a involucrarnos íntimamente en el desarrollo sostenible de las comunidades, el bienestar de las personas y el cuidado del medio ambiente.

Objetivos de Desarrollo Sostenible como estrategia de negocio.

Impulsor de la igualdad de la mujer.

Promotor del desarrollo social a través de la cultura, la educación y el deporte.



IBERDROLA

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Bianca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana,
Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Victor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gatzelu, Lourdes Ventura, Jaume Vidal Oliveras, Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43
elcultural.com
elcultural@elcultural.es

Presidencia de **EL CULTURAL**
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende
conjuntamente con el diario **EL MUNDO**.
Imprime Comeco Grafico.
Dpto. legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

 **Santander**


Obra Social "la Caixa"



SUMARIO

6-12 DE NOVIEMBRE DE 2020

3. PRIMERA PALABRA

José M. García-Luján. *La crecida del teatro aficionado*, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

¿Está la creación lejos de las ciudades?, POR MANUEL ASTUR Y SERGIO C. FANJUL

23. MÍNIMA MOLESTIA

Comprometidos, POR IGNACIO ECHEVARRÍA



PORTADA

Piet Mondrian:

Composicion c
(nº III)..., 1935

©2020 Mondrian
/Holtzman Trust



LETRAS

8

8. Chaves Nogales inédito

10. Manuel Chaves Nogales, la España que
no pudo ser, POR RAFAEL NARBONA

12. Daniel Schönplugg. *El mundo en vilo*, POR JUAN AVILÉS

14. Isaac Rosa. *Tiza roja*, POR PILAR CASTRO

Nona Fernández. *Mapocho*, POR ELENA COSTA

15. Berta Marsé. *Encargo*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA

16. Tim Gautreaux. *El paso siguiente en el baile*,

POR JOSÉ ANTONIO GURPEGUI

18. El club 2.0 de L. M. Anson, POR NURIA AZANCOT

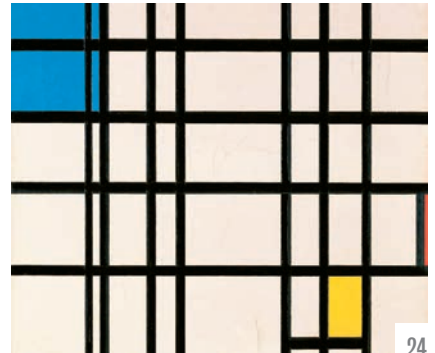
20. Adolf Tobeña. *Talento desperdiciado*,

POR MARIA TERESA GIMÉNEZ BARBAT

Michèle Audin. *Una vida breve*, POR MIGUEL CANO

21. Massimo Gatta. *Breve historia
del marcapáginas*, POR M. G.

22. Libros más vendidos



24

ARTE

24. Piet Mondrian, el científico de la belleza, llega
al Museo Reina Sofía, POR JOSÉ MARÍA PARRERO

27. Dora García, augurios cumplidos, POR SERGIO RUBIRA

20. El arte joven se hace mayor, POR LUISA ESPINO



30

ESCENARIOS

30. Entrevista con el
director Jan Lauwers, que
lleva su *Molly Bloom* al
Festival de Otoño,

POR ALBERTO OJEDA

34. Llega al Real una de las
citas de la temporada: la
Rusalka de Christof Loy,

POR ARTURO REVERTER



36

GINE

36. El Festival de Sevilla sigue
mirando a Europa, POR J. YUSTE



40

CIENCIA

40. **ENTRE DOS AGUAS**
Goethe científico, POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



42. **ESTO ES
LO ÚLTIMO**

Sergio Vila-Sanjuán

Desde el confinamiento, pensar y crear desde lo rural es una realidad de la creación lejos de las ciudades o sigue siendo el lugar donde o



MANUEL ASTUR

Novelista y poeta. Autor de *San, el libro de los milagros* (Acantilado)

Lo rural

Por muy convencidos que estemos de que todo lo que hacemos es nuevo por el simple hecho de que, al contrario que nuestros antepasados, estamos vivos –ese *actualismo* que no es más que un nacionalismo cronológico, con mucho de cristianismo–, en realidad, desde que el ser humano se hizo sedentario y se reunió en grandes grupos, creando así la sociedad, muchos hemos sentido esa necesidad de volver a la vida simple –simple en cuanto a que no existe el teatro social, que es lo que nos asfixia–. Henry David Thoreau, que era estadounidense, y por lo tanto tenía y tiene una maquinaria publicitaria enorme detrás de él, no fue el primer artista que se fue a vivir al bosque, sino el continuador de una larguísima tradición que han seguido importantísimas escuelas filosóficas, desde los epicúreos y estoicos hasta los trascendentalistas –a los que pertenecía–, las corrientes *new age* de la segunda mitad del siglo XX y escritoras como Annie Dillard, pasando por los poetas taoístas chinos, como mis amados Li-Po y Wang Wei, los monjes franciscanos y poetas japoneses del siglo XVII, como Basho, por poner solo unos pocos ejemplos.

Sin duda, ahora mismo hay un movimiento hacia los pueblos, donde la Covid –que, al igual que las ratas, necesita de las aglomeraciones y del consumismo para propagarse– ha tenido en general menor incidencia. Sin ir más lejos, en mi aldea, que en invierno tiene entre cinco y diez habitantes, este verano se han vendido quince casas. Es lógico. Como decía Josep Pla, cuando una ciudad no puede ofre-

cer lo bueno de una ciudad se convierte en una maquinaria sin sentido. Una ciudad sin bares ni restaurantes, sin espectáculos, sin cines, sin calles llenas de gente, sin toda la parte no tangible que tanto gusta no es más que un montón de cajas de hormigón apiladas donde morir de tristeza.

También es cierto que la provincia ya no existe, que es un complejo heredado del siglo pasado: hoy en día, con internet y las redes sociales, se puede trabajar y crear desde el pueblo más remoto sin sentirse excluido; nadie sabe, ni le importa, dónde vive nadie. Y eso posibilita volver a los pueblos. Pero no hay que confundir una cosa con la otra. No es lo mismo necesitar huir de las ciudades porque estas no funcionan momentáneamente que querer vivir en la naturaleza. Uno no entra en un monasterio para comenzar a creer en Dios, sino porque, previamente, creía en él. Antes de cambiar de vida material, hay que cambiar de vida mental. De lo contrario, como me temo, los pueblos se llenarán de ciudadanos que no entenderán nada y será peor el remedio que la enfermedad.

Siempre he defendido las bondades de lo rural y, personalmente, necesito el silencio y estar cerca de la naturaleza para poder escribir, pero me aterra que trasplantemos los problemas de las ciudades en los pueblos. Lo rural no es un lujo para que unos cuantos elegidos puedan hacer lo que quieran, ahora que en las ciudades la libertad se ha visto restringida: lo rural es una forma de pensar y actuar que no se puede comprar. ▲

**LO RURAL NO ES UN LUJO PARA QUE UNOS CUANTOS PUEDAN HACER LO QUE QUIERAN, AHORA QUE EN LAS CIUDADES LA LIBERTAD SE HA VISTO RESTRINGIDA:
LO RURAL ES UNA FORMA DE PENSAR Y ACTUAR QUE NO SE PUEDE COMPRAR**

ad en la agenda de artistas y escritores. ¿Está el futuro
curre todo? Responden Manuel Astur y Sergio C. Fanjul.

D A R
D O S



SERGIO C. FANJUL

Escritor y poeta. Autor de *La ciudad infinita* (Reservoir Books)

¿Existe el campo?

Los primeros artistas, probablemente, en sentirse deslumbrados por la ciudad vibrante, ajetreada, cosmopolita, fueron aquellos que caminaron por las luminosas calles de la Modernidad: Baudelaire lo flipaba en el París del Barón Haussmann, aquellas anchas avenidas por donde entraban los vientos del progreso, y en las que se mezclaban personas de toda clase y condición. Salir a pasear, a hacer de *flâneur*, a mirar a los otros y a los escaparates, es una costumbre surgida en aquellos tiempos preñados de futuro y asombro.

La ciudad, sin embargo, viene siendo germen de nuevas y revolucionarias ideas desde mucho antes, desde sus mismos inicios. El divulgador Steven Johnson muestra en *Las buenas ideas* (Turner) cómo en las primeras ciudades sucedió algo extraordinario: “En algún momento de los primeros mil años que siguieron a la aparición de las ciudades, los humanos inventaron una nueva manera de inventar”, escribe. La concentración de ideas y personas en las ciudades, ese caldo de cultivo efervescente, esa masa crítica, provocó la aparición en tromba de inventos como el pan, la rueda, la navegación, la moneda, el alfabeto o los peines. Una explosión de creatividad surgió de las calles más primitivas, un “derrame de información”.

Pero el siglo XXI es un mal momento para la ciudad. La ciudad contemporánea ya estaba en alto riesgo antes de la pandemia: una ciudad gentrificada, segregada, turistificada, espectacularizada y envasada al vacío no es una ciudad en este sentido: no favorece los encuentros, lo espontáneo, el *mix*

genómico e informacional que precede a la creación, solo la compraventa de tangibles e intangibles. Las megaurbes hacia las que nos encaminamos tampoco son ciudad, se rompen de pura hipertrofia. Ahora, con el virus acróbata desbocado, los confinamientos son necesarios, claro, pero una ciudad con las calles vacías, una ciudad semiabandonada, tampoco propicia estas sinergias (con perdón por el término).

La ciudad ha sido cuna, inspiración y objeto de la creación artística, aunque el campo también ha llenado cuadros, novelas y canciones. Muchos artistas han estado establecidos en el mundo rural y, con regularidad, hay pequeños movimientos migratorios, muy queridos por los periódicos y las televisiones, que huyen del tráfico y el asfalto para refugiarse en los bucólicos prados, en esa idea artificial de la naturaleza. Sin embargo, no parece que exista ya el campo más que como una extensión de lo urbano: podemos salir de la ciudad física, pero no de la ciudad mental en la que estamos atrapados. La vida urbana se lleva ahora en todas partes, como señala el sociólogo Juanma Aguilles en *La destrucción de la ciudad* (Catarata): “Es un error oponer la ciudad al campo”.

Ahora, para bien o para mal, tenemos internet, que es una ciudad digital y global, una red para dominarnos a todos, una ciudad con muchos navajeros, poco saneamiento y rincones muy oscuros, un atajo al Apocalipsis, pero también un lugar por donde fluyen a velocidades absurdas las corrientes creativas. El ser humano, siempre con sus cosillas. ▲

**EL SIGLO XXI ES UN MAL MOMENTO PARA LA CIUDAD. YA ESTABA EN RIESGO ANTES
DE LA PANDEMIA. UNA CIUDAD GENTRIFICADA, SEGREGADA, TURISTIFICADA,
ESPECTACULARIZADA Y ENVASADA AL VACÍO NO ES UNA CIUDAD**

Chaves Nogales inédito

El cronista de la Tercera España

Representante de lo más granado del periodismo viajero de comienzos del siglo XX, su búsqueda de la verdad por encima de cualquier ideología hizo de Chaves Nogales una voz incómoda en una España dividida, como señala Rafael Narbona en su perfil del escritor. Libros del Asteroide reúne por primera vez su *Obra completa*, que incluye sus nueve libros y sesenta y ocho artículos inéditos de los que adelantamos dos ejemplos que condensan su compromiso.

MANUEL CHAVES NOGALES

Los escritores de provincias

Días atrás, honrando la memoria del cronista de Granada don Francisco de Paula Valladar, dedicaba Fabián Vidal uno de sus más certeros comentarios a los oscuros y beneméritos patricios que allá en el fondo de las provincias españolas “se preocupan de cultivar el pequeño huerto florido del ayer, de desempolvar y descifrar viejos papelotes, de escribir las biografías de los grandes hombres que fueron gloria de la región, de recopilar leyendas, de recoger sucesos históricos, de formar anales, de defender contra las injurias del tiempo y de los hombres las iglesias olvidadas, los castillos arruinados, las casonas de bellas puertas y complicados escudos de piedra, todo lo que perdura como testigo y legado de los siglos idos”.

Este elogio del escritor cortesano a los humildes escritores de provincias con ser tan cumplido, tan hondo y tan sincero, no debe bastarnos.

De buena gana yo tomaría estas palabras cordiales de Fabián Vidal como pun-

to de partida para una campaña de revisión que diese el debido realce a la obra meritísima de esos hombres entre los que se hallan a veces los espíritus más refinados, más culros y sutiles, perdidos, anulados en la indiferencia o el desdén de estas ciudades españolas que por no haberse encontrado a sí mismas, padecen aún la necia obsesión de buscar en el centro, en esta aglutinación amorfa de nuestro centralismo, su razón de ser. Y como ellos están vueltos de espaldas a toda esta simulación de tráfigo intelectual que por aquí se hace, quedan abandonados aun por la misma ciudad de sus amores, que pone su ideal en minar el último gesto cortesano, aunque este mimetismo sea al fin lo más triste y ridículo de las actividades provincianas, lo más deleznable y más irremisiblemente condenado.

En medio del fracaso de estas sugerencias centralistas, lo único que se salva en provincias es la obra de esos otros hombres que, desechando la atracción centrípeta, conforman su labor intelectual a un verdadero y amplio concepto de ciudadanía, ante el cual se ve, por el contraste, cómo la obra total del centro es una obra traducida, obra de típica provincia intelectual.

Se desestima a esos hombres, por su

falta de agilidad, de dinamismo; no se advierte, en cambio, que están poderosamente enraizados y que tienen una motivación clara y sucinta. Se les tilda de pobres de espíritu, y ya quisiéramos poner nosotros en nuestra obra la espiritualidad, la devoción, el misticismo, la abnegación que ellos ponen en la suya.

El más oscuro de estos cronistas provincianos, el más ramplón de todos, infunde a su obra un amor y una honradez que son transparencia y luz para los verdaderamente inteligentes; el más rezagado, el de mayor pereza mental, da a su obra un valor documental, una emoción, que pocas veces se logra con las lucubraciones y las ingeniosidades cortesanas.

¿Dónde están, por otra parte, aquí en Madrid la espiritualidad, la aristocracia mental, el ambiente intelectual depurado? Ni en redacciones, ni en tertulias, ni en centros culturales se halla jamás la unción, el ambiente intelectual puro de las viejas provincias españolas, de esos Archivos municipales en los que un hombre paciente y cultivado cataloga sus pa-peletas o devana sus filosofías. Frente a esta visión de cultura neta y limpia, Madrid ofrece la confusión de sus ambientes literarios, sus promiscuaciones, su falta de



ES A LOS HUMILDES
ESCRITORES
PROVINCIANOS
A QUIENES DEBEREMOS
ALGÚN DÍA LA
GEOGRAFÍA ESPIRITUAL
DE ESPAÑA

valoración, su incapacidad para discernir.

Repasar las colecciones de periódicos y revistas, rebuscar en los puestos de libros viejos, es descubrir la absoluta falta de valor de esos novelistas de gran público, de esos cronistas brillantes que indudablemente tuvieron un momento—como éstos de ahora— en el que llenaron toda la actualidad y creyeron e hicieron creer que sus obras tenían una trascendencia y un valor intrínseco del que carecían. A los puntos de la pluma acuden los nombres de este maestro de periodista, de aquel novelista insigne que fueron famosos un día y ya nadie les recuerda; pero ¿para qué citar con mengua sus nombres justamente olvidados, pese a la cordialidad de los supervivientes de aquellos fugaces éxitos, que quisieran hacerlos perdurables?

Nada debemos a ninguno de estos hombres; no hay ningún joven que tenga nada que aprender de ellos; es a los otros, a los humildes escritores provincianos, a quienes por lo menos deberemos algún día la geografía espiritual de España. De ellos aprenderemos a distinguir los puntos cardinales de la espiritualidad nacional, hoy fragmentada y perdida en esos volúmenes descuidados y esos folletos mal impresos que removemos desdeñosos en los puestos de libros viejos.

Noticiero de Soria, 27 de marzo de 1924

La inmoralidad y la Iglesia

El arzobispo de Sevilla, señor Ilundain, ha dirigido a sus diócesanos una luminosa carta pastoral en la que condena la inmoralidad predominante, la glorificación de la carne y el “letal virus del sensualismo naturalista”.

La intención es bonísima; lo deplorable es que la verdadera inmoralidad escapa indemne de los latigazos que quiere propinarle la prosa episcopal. La inmoralidad del mundo no está ya al

alcance de los prelados, y es curioso ver cómo éstos, llenos de santa indignación, se debaten en el reducido círculo de sus naderías tradicionales, mientras la inmoralidad, invulnerable a sus disciplinas, anda rodando a su antojo por el mundo.

Pero el señor arzobispo no es hombre que se parta de ligero; quiere documentarse bien, quiere señalar con el dedo, quiere tocar en la misma llaga con sus palabras. Para esto, se vale de un curita joven y despierto que entra y sale, ve y oye, sopla y sorbe y es el cordón umbilical entre el mundo y la mitra. Este curita anda libre y desenfadado por calles y plazas, bailes y teatros. Después, llega al palacio episcopal, y, con suaves pausas, impuestas por el rubor, va contando al prelado lo que es el mundo.

Nuestro curita ha estado una noche en un teatro donde se representa género alegre; ha visto que coristas muy ligeritas de ropa bajan al pasillo de butacas y andan contoneándose entre los espectadores, con sus encantos, mal velados, al alcance de la mano. Esta nueva tentación le ha parecido más terrible que todas. A duras penas ha contenido su mano en el bolsillo de su pantalón y después ha ido a contárselo al prelado:

—¿Cómo es posible?

—Así es, ilustrísimo señor.

—¿Y andan así, casi desnudas?

—Casi desnudas.

—¿Hasta dónde?

—Hasta aquí...

—¿Y los hombres qué hacen?

—Las miran y... nada más.

—¡Las miran y nada más! ¿Pero es posible? ¡Qué depravación! Y el buen prelado coge la pluma y escribe:

“Nada digamos del culto a la desnudez exhibida descocadamente en las tablas de los escenarios y paseándose por entre los mismos espectadores en vergonzosa impudicia”. Finalmente, el señor Ilundain halla la raíz de estos males en el materia-

lismo, en las comodidades, en los avances de la ciencia y en el industrialismo, que apartan a los hombres del orden sobrenatural y relegan al olvido los valores morales. ¿Cómo es posible mantener aún este error? ¿Cómo puede hablarse de la crisis de los valores morales? ¿Cuándo ha sido la humanidad más disciplinada, más heroica, más hondamente idealista que ahora? Pero, por lo visto, la inmoralidad que la carta pastoral condena se limita a los motivos de escándalo que puede sugerir el mundo en un adolescente tonsurado, que es la máquina de los anatemas episcopales.

No hay tal corrupción ni tales carneros. Ese reinado de la voluptuosidad, ese enervante sibaritismo, no son otra cosa que el mito de la moderna civilización. La vida es

cada vez más ruda, más implacable. Los hombres trabajan más y gozan menos. Gentes humildes y laboriosas, llenas de dolor y de inquietudes espirituales; empleaditos que salen de sus oficinas para meterse en la celdita estrecha de su casa; jornaleros, agotados por el trabajo, que padecen hambre, frío y sueño. Por otra parte, el hermetismo de la ciencia moderna ha creado un grandísimo sacerdocio, cuya disciplina es más tiránica que la de todas las religiones. Consagrar la vida a la filosofía, a las ciencias naturales o a la biología es más

penoso que consagrarla a Dios.

¿Dónde está, pues, la corrupción de la vida moderna? ¿En los que quedan al margen de ella? ¿En los que forzosamente, si no se incorporan a la corriente universal de trabajo y honradez, van a su ruina y acabamiento? La vida de nuestra época tiene para los inmorales, para los corruptos, sanciones mucho más terribles que los anatemas episcopales. Y otras boberías, no nos interesan, aunque tomen inusitada trascendencia a veces al incrustarse en la cerialidad de un padre Calasanz.

España, nº 362, 24 de abril de 1923

La España que no pudo ser

Manuel Chaves Nogales condensó su biografía en una breve frase: “andar y contar es mi oficio”. Siempre fue fiel a esa fórmula, que le acarreó muchos disgustos, pues nunca contó lo que otros querían oír, sino lo que vio de verdad. Republicano, liberal y partidario de Manuel Azaña, se opuso con idéntico fervor al fascismo y al comunismo. En el prólogo de *A sangre y fuego*, un conjunto de relatos ambientados en la Guerra Civil española, se describió a sí mismo como “un pequeño liberal burgués”. Sus viajes a Roma y Moscú le habían revelado que la bota fascista y la hoz y el martillo oprimían con idéntica brutalidad al trabajador. Su entrevista a Joseph Goebbels, donde describía al político como “ridículo e impresentable” y advertía sobre la creación de campos de trabajos forzados, le costó ser incorporado a la lista negra de la Gestapo. Frente al mito de Moscú, poderoso imán para los desheredados de la tierra, Chaves Nogales reivindicó la república francesa, insigne faro de civilización y “Meca de todos los hombres libres”. Exiliado en París, pudo contemplar la entrada triunfal de la Wehrmacht, lo cual le corroboró que la democracia era la “fórmula superior de convivencia humana”. Libros del Asteroide publica ahora su *Obra completa* en cinco volúmenes. Con prólogos de Antonio Muñoz Molina y Andrés Trapiello, recoge por primera vez todos los textos periodísticos y literarios.

CHAVES NOGALES CON COMPAÑEROS DEL *HERALDO DE MADRID*

Chaves Nogales nació en Sevilla en 1897. Hijo, nieto y sobrino de periodistas, compatibilizó los estudios de Filosofía y periodismo. En 1920, publicó su primer libro, *Narraciones maravillosas y biografías* ejemplares de algunos grandes hombres humildes y desconocidos. Después de casarse, se trasladó a la capital y llegó a ser redactor jefe del *Heraldo de Madrid*, donde coincidió con González Ruano. En 1927 ganó el prestigioso premio Mariano de Cavia por un reportaje sobre Ruth Elder, la primera mujer que cruzó el Atlántico en un Junker. La década siguiente será especialmente fructífera. Publica varios libros basados en sus viajes por Europa: *Un pequeño burgués en la Rusia roja* (1929), *Lo que ha quedado del imperio de los zares* (1931) y *El maestro Juan Martínez, que estaba allí* (1934). En 1931 se convirtió en director del diario *Ahora*, que pretendía ser la alternativa al monárquico y conservador *ABC*. En 1935, publicó su obra más famosa, *Juan Belmonte, matador de toros,*

la única que autorizó reeditar el franquismo. Aunque no sentía un especial interés por la tauromaquia, se quedó cautivado por el coraje y la humanidad de Belmonte, rival de Joselito. Chaves Nogales mezcló su voz con la del matador, componiendo un texto que —según Muñoz Molina— se anticipa en tres décadas a la “novela de no ficción”. Tras comenzar a escribir con un estilo algo barroco, el periodista había alcanzado la madurez creativa con una prosa limpia, precisa y sin retórica.

Apenas estalla la Guerra Civil, Chaves Nogales se pone al servicio de la República, escribiendo artículos y editoriales. Aguanta en Madrid hasta que el gobierno se traslada a Valencia. Sabe que ha acumulado méritos para ser fusilado por los dos bandos: “Todo revolucionario, con el debido respeto, me ha parecido siempre algo tan pernicioso como cualquier reaccionario”. Admite albergar “un odio insuperable a la estupidez y la crueldad”. Deplora con el mis-

mo pesar los crímenes de las milicias y la política de exterminio de los sublevados. Reclama el derecho a obrar en conciencia: “Yo he querido permitirme el lujo de no tener ninguna solidaridad con los asesinos. Para un español quizá sea éste un lujo excesivo”. Augura que a los españoles les espera una larga dictadura, con independencia de quien sea el vencedor. Después de tres años de violencia, se recurrirá al terror para asegurar la victoria, despreciando cualquier idea de reconciliación.

Se puede considerar a Chaves Nogales como un precursor del nuevo periodismo (Capote, Mailer, Wolfe). Sus crónicas de la revolución de Asturias reúnen todas las características de esa escuela: estilo con un propósito literario, perspectiva crítica, uso de la primera persona. No pretende ser objetivo. Su mayor inquietud es preservar la legalidad republicana. Para muchos, Chaves Nogales es el mejor periodista español del siglo XX. Entrevistó a re-

azules, de buena presencia y nada presumido. Trabajaba muchísimo y lo veíamos poco”.

Chaves Nogales murió de peritonitis el 4 de mayo de 1944. Se encontraba solo en Londres, colaborando con varios medios ingleses. Fue inhumado en el cementerio de Fulham, cerca de la capital, en una tumba sin ninguna inscripción. Tenía 46 años. Una semana más tarde, el Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo le impuso una pena de doce años de prisión, y dictó su inhabilitación absoluta y perpetua. Su figura y su obra cayeron en el olvido, pero a partir de los años noventa comenzaron a ser recuperadas. No tardaron en ser consideradas el mascarón de proa de esa España que no pudo ser y que hoy vuelve a plantearse como una urgencia. La lectura de Chaves Nogales nos podría ayudar a avanzar hacia un porvenir donde ya no se perciba al adversario como un enemigo, sino como alguien con el que es necesario entenderse.

“Los sectarios —escribió el periodista— tienen miedo al hombre libre e independiente”. Si éste desapareciera, “la causa de la libertad en España no habría quien la defendiera”. Estas palabras merecerían estar grabadas en el frontispicio del Congreso, escenario de tantas confrontaciones estériles. Los periodistas que avivan hogueras también deberían aprender de una voz templada, ecuánime y con una saludable ironía. No podía faltar ese último rasgo, pues ya se sabe que el humor es el enemigo más implacable de los tiranos. **RAFAEL NARBONA**

LA FIGURA Y LA OBRA DEL ESCRITOR SON EL MASCARÓN DE PROA DE ESA ESPAÑA QUE HOY VUELVE A PLANTEARSE COMO UNA URGENCIA

yes, jefes de estado, líderes religiosos, artistas. Entre ellos, Alfonso XIII, Churchill, el arzobispo de Canterbury, Maurice Chevalier, Chaplin. A sus lúcidos 97 años, Pilar Chaves, su hija mayor, nos dejó un entrañable retrato de su padre: “Gran fumador, cariñoso, ligero, alto, activo, guapo, de ojos

El mundo en vilo

La ilusión tras la Gran Guerra



DANIEL SCHÖNPFUG

Traducción de Lucía Martínez Pardo. Turner. Madrid, 2020
288 páginas. 19,90 €

¿Puede arrojarse luz sobre un período histórico mediante una narración que entreteteje episodios puntuales protagonizados por personajes que no tuvieron relación entre sí? No parece fácil y sin embargo el historiador alemán Daniel Schönflug (Bochum, 1969) lo logra en un breve libro, muy bien escrito, que aborda las ilusiones y las frustraciones de los años que siguieron al final de la Primera Guerra Mundial. Sus protagonistas son veintidós personajes, algunos muy conocidos, como el futuro presidente Harry Truman, que tras haber combatido en las trincheras europeas montó una tienda de ropa que se hundió en la rece-

sión de 1921; Virginia Woolf, que por entonces comenzaba a darse a conocer como escritora, o Walter Gropius, que veía peligrar su matrimonio con Alma Mahler al tiempo que fundaba la Bauhaus, y otros casi desconocidos, como un héroe de guerra afroamericano aclamado por un momento y luego olvidado, o un marinero alemán que vivió las frustraciones de la posguerra en su país.

En muchas de estas historias personales la frustración se impuso a la ilusión. Matthias Erzberger, que encabezó la delegación alemana que firmó el duro armisticio de 1918 y fue artífice de las reformas que estabilizaron las finanzas de Alemania tras la tormenta de posguerra, se convirtió en uno de los políticos más odiados de su país. El compositor austriaco Arnold Schönberg, un pa-

tríota que se alistó voluntariamente al estallar la guerra, se vio rodeado de hostilidad por su origen judío y se indignó con Vasili Kandinski cuando este le explicó que hacía una excepción con él por su talento, pero que consideraba a los judíos una nación poseída por el demonio. La escultora Kathe Kollwitz, que había perdido a un hijo en la guerra, vio con entusiasmo el inicio de una revolución alemana, pero cayó en la desesperanza cuando la izquierda radical optó por la violencia fratricida. El príncipe hachemita Faisal y su compañero de armas Thomas Lawrence, más conocido como Lawrence de Arabia, sufrieron la decepción de comprobar que las promesas hechas a los árabes cuando estos combatían al Imperio turco quedaban olvidadas y sus tierras se las repartían el

Reino Unido y la República Francesa. La misma decepción sufrieron quienes esperaban una mayor autonomía para India y en el caso de Mohandas Gandhi a ello se sumó el dolor de ver como sus iniciativas de protesta pacífica desembocaban a menudo en la violencia.

Una modesta historia de éxito la protagonizó en cambio Alvin York, a quien los cinéfilos quizá recuerden con el rostro de Gary Cooper (no con el de Cary Grant como se dice en la versión española del libro) en la película de 1941 titulada *El sargento York*. Era este un muchacho de un pequeño pueblo de las montañas de Tennessee, ferviente metodista, que se tomaba muy en serio el mandamiento de no matar y sufrió una crisis de conciencia cuando tuvo que alistarse y fue enviado a Europa... donde se con-



MIEMBROS DEL 369º REGIMIENTO DE INFANTERIA DE ESTADOS UNIDOS, LOS LLAMADOS HARLEM HELLFIGHTERS

virtió un héroe de guerra. A su regreso entendió que su misión era sacar a su pequeño pueblo del aislamiento y la ignorancia a través de medidas tan concretas como eficaces: la construcción de una escuela o una carretera. No fue tan envidiable el caso de otro héroe nacional, Henry Johnson, miembro de una unidad militar integrada por afroamericanos de Harlem. En principio no se suponía que ciudadanos de segunda fila como los negros fueran a tener otro cometido que las tareas auxiliares, pero cuando la unidad pasó a estar bajo mando francés, entraron en combate con una eficacia letal y llegaron a ser conocidos como los Harlem Hellfighters. Su desfile por las calles de Nueva York, que concluyó en su barrio, fue una apoteosis, Johnson se convirtió en un

hombre de moda y se le ofrecieron charlas bien pagadas... que desaparecieron cuando comenzó a denunciar la segregación racial. Hubo que esperar a 2015 para que el presidente Obama le diera la medalla de honor a título póstumo.

SCHÖNPLUG HACE NOTAR QUE EL BALANCE DE LA IGM CAMBIA SEGÚN LA ÉPOCA. HOY EN DÍA PUEDEN VERSE LOS FRUTOS DE LAS LUCHAS DE ENTONCES

La lectura de este libro podría llevar a concluir que las ilusiones de la posguerra sólo eran sólo eso, ilusiones, y que toda esperanza se frustró. De manera ominosa, el último episodio que se narra es el cruel asesinato de un compañero, del que sospechaban que fuera un delator, que en 1923 cometieron algunos militantes de extrema derecha, entre los que se encontraba quien años después se convertiría en el comandante del campo de exterminio de Auschwitz. Sin embargo, el propio Schönplug hace notar en una reflexión final que esta sería una conclusión apresurada. En realidad, todo depende de la perspectiva temporal desde la que se observe lo ocurrido. Si se hace desde 1939 es obvio que el balance fue deprimente: todo desembocó en una guerra mundial mucho más destructiva que la primera, en la que se cometieron atrocidades sin precedentes. Desde la perspectiva de hoy, no ocurre lo mismo. Matthias Erzberger fue víctima del fanatismo y la República de Weimar a la que sirvió no le sobrevivió mucho, pero la Alemania que renació de las cenizas de la nueva guerra se ha convertido en una democracia estable y próspera y en 2017 se dio su nombre a un edificio del Bundestag. El sueño de una solidaridad en las naciones europeas por el que luchó la joven periodista francesa Louise Weiss pareció hundirse, pero ella sería lo suficientemente longeva como para ser elegida eurodiputada en 1979. El edificio del Parlamento europeo en Estrasburgo lleva su nombre y hay que resaltar también que su labor pionera en el mundo hasta entonces casi exclusivamente

masculino del periodismo ha tenido una magnífica continuidad. El soldado Johnson murió pobre y alcoholizado en 1929, pero la lucha contra el racismo a la que él contribuyó ha dado pasos de gigante, aunque queden todavía pasos por dar. Schönplug hace notar también que las ilusiones patrióticas y políticas de aquellos años no fueron compartidas por todos. A Virginia Woolf, la celebración de la firma del Tratado de Versalles, que entusiasmó a sus criadas, le pareció insincera y carente de belleza. Alma Mahler, por su parte, no compartió para nada los entusiasmos revolucionarios de su entonces marido, Walter Gropius, y de su amante y futuro marido, el poeta Franz Werfel.

La narración de Schönplug se basa en lo que los protagonistas contaron de sí mismos, pero él mismo advierte que no todos resultan enteramente creíbles. No se puede dar crédito a todo lo que contó George Grosz, ni tampoco al relato que una joven cosaca hizo de su emocionante viaje a través de Siberia en plena guerra civil. En cuanto a la versión que Soghomon Tehlirian dio de los motivos que le llevaron a asesinar en Berlín al político turco Talat Pasa, uno de los principales responsables del genocidio armenio, poco tenía que ver con la realidad. Por último, hay que añadir que la traducción tiene un estilo brillante, pero incluye algunos despistes que una revisión podría haber eliminado: Jean Longuet no era sobrino de Marx, sino su nieto y, por supuesto Matthias Erzberger no tenía veinticuatro años cuando encabezó la delegación del armisticio, sino cuarenta y tres. **JUAN AVILÉS**

Mapocho

NONA FERNÁNDEZ

Minúscula. Barcelona, 2020

244 páginas. 18,50 €

“Nací maldita. Desde la concha de mi madre hasta el cajón en el que ahora descanso”. Así comienza *Mapocho*, ópera prima de la novelista y actriz chilena Nona Fernández (Santiago, 1971), escrito en 2002 y que recupera para el lector español la editorial Minúscula.

Dividida en cuatro secciones (“Cabezas y ombligos”, “Diablos y muertos”, “Padres y guachos” y “La Rucia y el Indio”), la novela funde mil historias secretas que flotan en las aguas negras del río Mapocho desde los tiempos de los conquistadores a nuestros días, pasando por las noches de la dictadura o por un presente de tragedias cotidianas. Así, rompe y cierra el libro la historia de la Rucia y de su hermano el Indio, que huyeron con su madre de la ciudad siendo niños, y que ahora intentan reencontrarse en Santiago, en un barrio paupérrimo cerca del río. Está también la historia de los amores prohibidos de Pedro de Valdivia, de cómo los mapuches descubrieron que los españoles no eran dioses invencibles sino solo hombres, y tras una arriesgada estrategia, derrotaron al ejército invasor y ejecutaron a don Pedro. Y sobrecogen las páginas que aluden a la dictadura, sus muertos olvidados, su dolor.

Casi veinte años después de su primera edición, esta espléndida novela conserva esa “rabia antigua” que menciona en el epílogo su autora, una de las mejores narradoras hispanoamericanas de hoy. **ELENA COSTA**

Tiza roja

ISAAC ROSA

Seix Barral. Barcelona, 2020

416 pp. 19,50 €. Ebook: 9,99 €

“Se equivocan los que piensan que es más fácil contar hechos verídicos que inventar una anécdota, sus relaciones y sus leyes, [escribió el maestro Piglia]. La realidad, es sabido, tiene una lógica esquiiva; una lógica que parece, a ratos, imposible de narrar”. Pues bien, esta es una de esas ocasiones en que podrán comprobar cómo se desafía esa lógica.

Pero entremos en las páginas de *Tiza roja* resguardados en las palabras del autor, quien presenta su propósito “como una mirada a realidades y conflictos de hoy, a los miedos y deseos que nos agitan, a nuestras ansiedades pero también nuestras esperanzas”. Esta es la idea que otorga sentido a lo que la voz literaria de Isaac Rosa (Sevilla, 1974) considera “cincuenta intentos por contar qué nos pasa”. Así que su mirada, unida a esta voz que se ha ido afinando a base de observar, re-crear y escribir no pueden ser más que dos buenas razones para dejarse seducir por el estilo persuasivo de quien revalida con su firma su visión crítica.

La tercera razón está en el mejor baluarte de este escritor: hacer de la escritura el espacio idóneo para que la vida real sea testigo de sí misma. Razón que empuja a leer por



IVÁN GIMÉNEZ

el mero placer de disfrutar de su fórmula: un estilo culto, propio, envolvente, atento al detalle, a crear un escenario de pura realidad, donde lo insólito asalta desde la tensión surgida de ella y del efecto con el que Rosa sabe rematar cada intento. Cincuenta relatos cuyo escenario es la gran ciudad y su tiempo el que vivimos, de manera que, organizados a la manera de las secciones clásicas de un periódico (reconociendo así el vínculo con su labor periodística), podemos ir libremente de una a otra. Parémonos en la *Política*, por

que podrían respaldar la protesta en la calle... que falta “tiza roja” que llame la atención sobre ellos. En *Ofertas de empleo* espera otra parada ineludible, “El ángel exterminador”: narra la tensión contenida dentro de un despacho, la presión de las condiciones morales y salariales. *Sociedad* enfoca dilemas humanos que sobrecogen, como “Ropa limpia” (brillante manera de narrar el infortunio); en *Anuncios por palabras* no se pierdan “Recuerda” o “Compro oro”, y en *Cultura y espectáculos*, “Friends” corrobora un estilo tan sagaz que logra señalar la vida de todos, hacer que el relato individual adquiere la densidad y la complejidad del relato colectivo.

Y por si hicieran falta más razones para animar a tener a mano este volumen de relatos, ahí va otra: opinaba Juan Benet que las frases cortas equivalen a la lucidez y las largas a la pasión. Pues bien, este volumen reúne las dos, lucidez y pasión, en un deslumbrante ejercicio de compromiso entre ficción y realidad. **PILAR CASTRO**

ESTOS RELATOS REÚNEN LUCIDEZ Y PASIÓN EN UN DESLUMBRANTE EJERCICIO DE COMPROMISO ENTRE FICCIÓN Y REALIDAD

ejemplo, que incluye “Tiza roja”, elegido con acierto para titular el conjunto: la intriga gira alrededor del enigma desatado por una cifra escrita en el suelo, en la Puerta del Sol de Madrid, que cambia, misteriosamente, cada madrugada. ¿A qué se refiere? ...

Son tantos los motivos

Encargo

BERTA MARSÉ

Anagrama. Barcelona, 2020.

200 pp. 17,90 €. Ebook: 9,99 €

En el taller de escritura creativa de un psiquiátrico penitenciario, Desi, la narradora y protagonista de *Encargo*, simula una situación teatral que le sirva de marco para recuperar una antigua experiencia y sus terribles consecuencias. En dicho ejercicio plantea el “cuándo” ocurrió y “por dónde” empezar el rescate, lo cual se convierte en el hilo conductor de la dura historia que Berta Marsé (Barcelona, 1969) hilvana en su primera novela. Sucedió en junio de 2013. La madre de Desi volvió a casa alterada y le informó que Yesi, íntima amiga de infancia de la hija, había regresado cuando ya se la daba por definitivamente perdida, quizás muerta, tras varios años de misteriosa desaparición. La novela será un viaje al pasado y al futuro de tal fecha, al ayer de la relación amistosa y a los hechos posteriores al traumático reencuentro.

A partir de esa revulsiva situación, la trama temporal en toda su extensión de *Encargo* gira en torno a un *leitmotiv*, la amistad, a las aristas que flanquean este sentimiento y lo convierten no en una relación humana ideal sino en fuente de discordias que pueden desencadenar una tragedia. De hecho, Marsé, muy atenta a no simplificar el afecto compartido con otra persona, ni cómo nace, ni cómo se robustece, traza sendos perfiles antitéticos de las mujeres, Yésica, la guapa triunfadora, y Desiré, la chica

corriente. Auténtica amistad entre ambas, de hecho, no existió, sino un lazo aparente. Marsé, en su interés por perfilar las razones que explican el afecto, las ve en su complejidad y presenta, por decirlo así, una amistad de barrio sostenida en varias circunstancias (trato escolar, aficiones generacionales, proximidad de las familias... y hasta idéntico signo zodiacal...).

La amistad engañosa encubre un fondo rocoso de rivalidad, envidias, frustraciones, revanchas y otros recovecos que esconden enfermedades del alma. Esa relación que el lector advertirá como un fenómeno de la experiencia común, como un relato de adolescencia y sus convenciones, se dispara hacia los dominios de la tragedia. Puesto que una trama de intriga subyace en *Encargo*, y no se despeja hasta el final (y ni siquiera aquí se esclarece del todo, pues se deja en una calculadísima y muy eficaz ambigüedad), no debo dar detalles anecdóticos fundamentales con los que explicar el tremendo e impactante patetismo de la novela.

Suele ser corriente que esta clase de relatos intimistas de



LISBETH SALAS

profundización psicológica se desenvuelvan en atmósferas interiores muy espesas. Berta Marsé hace algo muy distinto. Lo sostiene un fuerte impulso documental que convierte el barrio barcelonés de Sant Antoni en un escenario concreto, de tintes casi costumbristas, y con firme voluntad notarial. El relato de atmósfera se refuerza con datos de época (la ley antitabaco, la trama Gürtel, canciones de Amy Winehouse o Pablo Alborán...). Con verismo se describe la vida en la cárcel de mujeres de Wad-Ras. Además, la relación de Desi y Yesi se enmarca en un exacto contexto histórico

que inscribe *Encargo* en la abundante nómina de novelas de la Crisis.

La sensibilidad testimonial se acompaña de una valiosa ideación formal que cuaja en una narración sin género específico. En *Encargo* confluyen un relato de maduración, una historia de suspense y misterio, un cuento juvenil, una peripecia carcelaria, una comedia costumbrista y un drama. A todo ello se añade un peculiar instinto narrativo que permite

**EN ENCARGO,
BERTA MARSÉ LOGRA
DESCENDER, CON
GARRA ANECDÓTICA
Y EMOTIVIDAD,
A LOS ENIGMAS DEL
CORAZÓN HUMANO**

conciliar el detallismo del relato amplio con la intensidad de la novela corta. Por otra parte, un estilo directo, cuidadoso en la elección de las palabras, y de afortunado oído para lo conversacional, se conjuga con la acertada expresión de las alucinaciones y torturas mentales. De este modo fluye con garra anecdótica y emotividad el descenso de Berta Marsé a los enigmas del corazón humano. Un desenlace redondo cierra el análisis complejo del resentimiento como motor de la vida: queda en suspenso si las malas pasiones se resuelven con una venganza o un acto de piedad. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

¿Quieres uno
de los mejores libros
de la temporada?

Suscríbete a **EL CULTURAL** en PDF
y te lo enviamos

Solo
25 €
al año

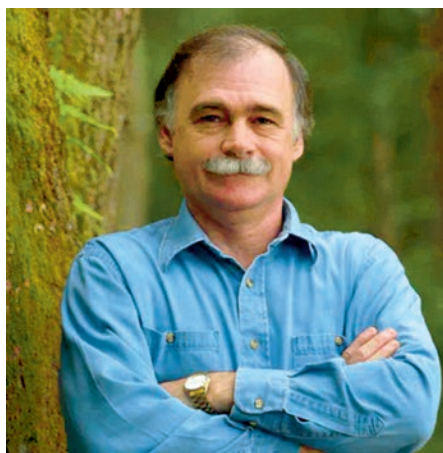
El paso siguiente en el baile

TIM GAUTREAUX

Traducción de José Gabriel Rodríguez. La Huerta Grande. Madrid, 2020. 456 pp. 22 €. Ebook: 10,99 €

Mi primer contacto con Tim Gautreaux (Luisiana, 1947) fue un relato titulado “Idols” publicado en *The New Yorker* hace unos años. El protagonista, Julian, es un tipo arrogante y engreído casi tan despreciable como Patrick Bateman en *American Psycho*. Cuando a comienzos del 2018 se publicó en español su volumen de cuentos *El mismo sitio, las mismas cosas* me acerqué al libro pensando encontrar en sus 12 historias otros tantos julianes vanidosos, presuntuosos, endiosados... para mi sorpresa me topé con personajes tan comunes como el más corriente de los mortales. Lo extraordinario era el argumento, la historia que en sí misma nos enfrentaba a complejas situaciones.

El paso siguiente en el baile (1998) fue su primera novela y está estructurada en tres partes claramente delimitadas. En ella sigue el patrón de los cuentos alejándose del modelo de antihéroe utilizado en “Idols”. Los protagonistas son Paul Thilbodeaux y su hermosa esposa Colette, una pareja joven que parecían hechos el uno para el otro desde que comenzaron una juvenil relación en los años de insti-



JEAN LUC BERTINI

tuto. Su vida transcurre sin pena ni gloria en Tiger Island, una pequeña localidad de Luisiana, que para Paul, mecánico de profesión y bailón de discoteca de vocación, representa el paraíso en la tierra. Colette, empleada en el banco local, piensa de forma bien distinta y el pueblo “había empezado a parecerle un estanque pequeño y turbio”.

Una serie de desencuentros originados por la afición de Paul a las peleas se sustanciarán cuando Colette encuentra a su marido con otra mujer viendo una película en el autocine. Colette decide huir a California en busca de una existencia más

intensa dejando atrás la anodina rutina rural. Como si fuera una metáfora de la nueva vida glamurosa que busca y pretende iniciar adquiere un vehículo de la marca Mercedes emulando, en cierta forma, la carroza de una princesa. Para Paul vivir sin su esposa carece de sentido y acude en su búsqueda. Los Ángeles resulta ser la anti-

tesis del paraíso anhelado y la realidad se impone a la utopía. Cada uno sigue su propio camino y la vida, ya difícil en sí misma, resulta más dura cuando se está en un ambiente extraño y desconocido. Paul, mucho más modelable que su esposa, se adapta al nuevo ambiente; ella, infatigable buscadora de nuevos retos terminará por asumir su fracaso.

En el único encuentro amoroso que tienen en Los Ángeles, Colette quedará embarazada y decide regresar a casa de sus padres en Tiger Island. Paul, dependiendo sentimentalmente como siempre de ella, también regresa al pueblo con “la esperanza que las piezas rotas de su matrimonio puedan volver a soldarse”. No se trata de volver a la casilla de salida: la crisis golpea a la comunidad, las cosas no son como antes, y terminarán

divorciándose. Pero no siempre las desgracias son fuente de conflictos, en singulares ocasiones también sirven para unir.

Gautreaux es un excelente narrador de historias que domina el ritmo y recrea personajes creíbles y bien diseñados. Más allá del ambiente provinciano de su nativa Luisiana —referencial marco espacial en el que transcurre su literatura—, y las culturas cajún y católica —no sé si más lo primero que lo segundo o viceversa— magistralmente descritas una y otra, lo que incita a la reflexión es el tipo de matrimonio que representan Paul y Colette. La única aspiración del marido es ser el “mejor mecánico del mundo” y esa sencillez, que la esposa entiende como falta de ambición, es lo que exaspera a la mujer: “Dentro de cincuenta años, seguirá metido en la grasa de sus máquinas hasta las orejas sin pensar en mis sentimientos”.

Lo que cada uno de ellos espera de la vida, sus ideales y quimeras, son tan compatibles como el agua y el aceite, pero hay algo intangible que pese al divorcio los mantiene unidos; tal vez la tradición, tal vez los vínculos familiares, tal vez la religión... La realidad terminará por forjarles, y los personajes que encontramos en los últimos capítulos nada tienen que ver con los ingenuos jóvenes del inicio. Para algunos el desenlace, en la línea de Steinbeck en *Las uvas de la ira*, puede resultar sentimental en exceso, tanto en lo relativo a la necesidad de superar desgracias y contratiempos, como al constatar que tan solo valoramos las cosas importantes cuando las hemos perdido. **JOSÉ ANTONIO GURPEGUI**

**MÁS ALLÁ DEL AMBIENTE PROVINCIANO
DE SU NATIVA LUISIANA, LO QUE INCITA
A LA REFLEXIÓN EN ESTE LIBRO ES
EL TIPO DE MATRIMONIO QUE
REPRESENTAN PAUL Y COLETTE**

17 FESTIVAL DE SEVILLA

esto es cine europeo

6-14 noviembre 2020

festivalsevilla.eu #17FestivalSevilla



diseño y ilustración: arfjgarciamendez.com - ilustración: Julia Semina Oberti

Es un proyecto de:



Con la financiación del GOBIERNO DE ESPAÑA:



Con el apoyo de:



Vehículo oficial:



Socio tecnológico:



El club 2.0 de Anson: los poetas jóvenes y sus versos de amor

“No es solo un libro”, afirma Anson en el prólogo, “es un tesoro literario de belleza indeclinable, de emoción en ascuas vivas”. Y destaca además que el lector puede abrirlo al azar “con la seguridad de que sentirá el aliento más hondo de la escritura de los poetas, el mensaje infinito de quienes rindieron sus letras al amor profundo, a la carne que se estremece, al devastado corazón, a la cálida ceniza”.

Estructurado en dos partes, el volumen, de casi seiscientas páginas, incluye una primera selección de poemas de “Doce grandes de la poesía de amor” (Garcilaso, San Juan de la Cruz, Lope de Vega, Que-

Diez años antes de que Elvira Sastre o Marwan removieran las tranquilas aguas de nuestra literatura, Luis María Anson convirtió su *Antología de las mejores poesías de amor en lengua española* en un fabuloso éxito de ventas. Ahora La Esfera de los Libros la recupera, renovada con una decena de jóvenes poetas.

vedo, Bécquer, Rubén Darío, Lorca, Alberti, Juan Ramón...) para ofrecer a continuación la antología propiamente dicha. Sin embargo, lo verdaderamente rompedor es la selección

final, con poemas de una docena de jóvenes autores menores de 35 años que completan el volumen.

Como enlace entre generaciones, el académico de la Española incluye poemas de Carmen Jodra (1980-2019), aunque es Elena Medel (Córdoba, 1985) la encargada de inaugurar esta parte, con “Una plegaria por las mujeres solteras”, elegida por ella y que pertenece a *Chatterton* (Visor, 2014), Premio Loewe a la Creación Joven. Aunque lleva siete años sin escribir poesía, la editora de La Bella Varsovia reconoce que los suyos eran siempre poemas “políticos”, y que no se identifica con ninguna tradición, aunque su

genealogía poética entronca con Lorca. También menciona “la construcción política desde la intimidad que propone Ángela Figuera Aymerich, el trabajo de lenguaje en Alfonsa de la Torre o el trabajo con el silencio de Concepción de Estevarena”. Y como revolución más destacada de las últimas generaciones, subraya el del papel de la mujer: “cuando se expresa como sujeto, marca un cambio en la creación, no solo en la poesía amorosa. También destacaría el viraje de sujeto que ama a sujeto que desea, aunque ya desearan Safo y Wallada muchos siglos antes”.

En realidad, han sido los propios autores jóvenes quienes han elegido *su* poema de amor. Así, Lola Nieto (Barcelona, 1985) escogió “Dudurudú,



dime”, de *Tuscumbia* (Harpo Libros, 2016), un poema que explora “la ternura más animal y profunda. Dejando a un lado el amor en cuanto concepto humano, cultural, me interesa intentar alcanzar con palabras el pálpito desnudo de la carne”.

EL AMOR Y SUS LENGUAJES

Por su parte, Ángela Segovia (Las Navas del Marqués, Ávila, 1987) optó por “Es un misterio (responde el viento)” de *Amor divino* (La Uña Rota, 2018), Premio Nacional de Poesía Joven, porque “en él intenté trabajar un lenguaje lírico sentimental distinto. El libro no contiene poemas de amor tradicionales, pero sí una entera reflexión sobre el amor y sus lenguajes”. Alba Flores (Madrid, 1992) buscó uno de sus favoritos, “El amor es sencillo a veces”, mientras que Xaime Martínez (Oviedo, 1993) prefirió “Los pensadores enfermos” porque refleja bien la poética del libro, *Cuerpos perdidos en las morgues*, y en él intenta representar “los fantas-

mas que cada miembro de una relación proyecta sobre el otro”, en la línea de lo que hace Sally Rooney en *Gente normal*.

También Carlos Catena (Jaen, 1994) seleccionó uno de los que más le gustan, “Mi vocación es la espera”, de *Los días hábiles* (Hiperión, 2019), ya que quería que incorporara elementos de los otros temas que suele tratar, “como el trabajo, la identidad y las distancias”. Rocío Acebal (Oviedo, 1997), en cambio, prefirió “El retorno”, de *Memorias del mar*, su primer libro, porque aunque suele escribir poemas de amor tristes, para esta antología quería apartarse de lo que *no* es amor (celos, dependencia) y recuperar unos versos que trataban una pasión “que sobrevive y trae vida aun cuando está enfrentada a la convención social y al paso del tiempo”.

De edades similares, estos jóvenes autores no son unánimes cuando se les pregunta si se reconocen miembros de una misma generación poética. Hay quien, como Acebal, ase-

DE ELENA MEDEL A ROCÍO ACEBAL, LOS JÓVENES POETAS ELEGIDOS POR ANSON COMPARTEN TRADI- CIONES Y MAESTROS, DE LORCA A CARSON

gura que quizá sea pronto para decirlo, pero que buena parte de lo que es su poesía se lo debe “a compañeros de viaje que me han descubierto lecturas, han revisado con paciencia mis poemas y han hecho cálido el espacio de creación poética”; también Alba Flores se siente arropada por gente que conoce “y que escriben cosas que me gustaría haber escrito a mí”, mientras que Catena confiesa que sí se van encontrando afinidades, y que esta nueva hornada “lucha por incorporar elementos sociales y políticos en sus poéticas sin hacer de la política y lo social el tema principal”.

Las posturas más enfrentadas las defienden Lola Nieto y Xaime Martínez. Si para Nieto hablar de generación sólo se puede aplicar desde la perspectiva de quien crea y elabora el canon, lo que no le interesa “en absoluto”, el asturiano sí se siente parte de una generación “y no solo por cuestiones estéticas, sino por nuestras relaciones personales”, y apunta como

XAIME MARTÍNEZ,
ALBA FLORES,
ÁNGELA SEGOVIA,
CARLOS CATENA, ROCÍO
ACEBAL Y LOLA NIETO

rasgos distintivos haber superado el debate “antiguo” entre poesía de la experiencia y la metafísica; el estar “muy interesados por la poesía que se escribe en Latinoamérica y en el resto del mundo” y escribir “a partir de presupuestos políticos, morales, lingüísticos y feministas determinados, sin renunciar a la innovación formal...”

MUJER CREADORA, MUJER PASIÓN

Otro rasgo que comparten son sus maestros y tradiciones, de la literatura medieval y mística a Emily Dickinson o Anne Carson, pasando por Lorca, Gil de Biedma, grandes de la literatura hispanoamericana como Neruda o Parra, o sus propios contemporáneos, como Rosa Berbel o Berta García Faet.

Con todo, también son casi unánimes al resaltar la transformación del papel de la mujer como creadora y como protagonista del poema amoroso. “Desde luego, ese es el cambio más importante; ya no es solamente objeto del poema. Esta entrada de la mujer creadora ha llegado, además, en un contexto de nuevas sentimentalidades”, terea Rocío Acebal, mientras Catena comenta, divertido, que menos mal, porque “la idealización era aburridísima” y que a él le interesa “mucho más que el amado o la amada sean presentados con sus luces y sombras, como seres completos que existen al margen de la voz que los narra. Nombrar los defectos del amado es también un acto de valentía. Que las poetas participen en la escritura del amor aporta honestidad y universalidad”. **NURIA AZANGOT**

 Selección de los mejores poemas
en www.elcultural.com



Una vida breve

MICHÈLE AUDIN

Traducción de Pablo Moñío Sánchez

Periférica. Cáceres, 2020

168 pp. 16,50 €. Ebook: 8,99 €

Guerra de Independencia de Argelia, que aún esconde terribles secretos. Uno de los más sonados fue el llamado Caso Audin: la desaparición en junio de 1957, durante la batalla de Argel, del matemático y militante comunista Maurice Audin, apresado por el Ejército francés acusado de colaborar con el movimiento de independencia argelino. Según se supo después, Audin, de veinticinco años, fue torturado hasta la muerte por los militares y se hizo desaparecer su cadáver, nunca encontrado. Ya en 2014 el Gobierno francés por fin reconoció que había sido un asesinato de Estado, y en 2018 Macron pidió perdón públicamente a la familia por un crimen que, según dijo, simboliza la brutalidad de aquel conflicto.

Sin embargo, no es este suceso ni sus implicaciones políticas el tema sobre el que versa *Una vida breve*. Como afirma al inicio su hija, la también matemática y escritora Michèle Audin (Argel, 1954), “no veo qué podría añadir a una verdad breve y brutal. Ni el mártir, ni su muerte son el tema de este libro. Todo lo contrario, hablo de su vida, de una vida cuyas huellas no han desaparecido del todo”.

Así, en este libro a medio camino entre el documental minucioso y la imaginación literaria, Audin reconstruye, a modo de inventario perecuiano, el día a día de la prematuramente segada vida de su padre. Una existencia que la autora solo ha podido conocer de oídas, como se aprecia en los momentos más intimistas, que traslucen que esta narración nace en buena medida de la imposibilidad lacerante de una hija para recordar, pues Audin confiesa que además de todas las bondades que dicen de su padre querría conservar “una costumbre una expresión, el modo que tenía de llevar tal o cual prenda... Me gustaría conocerle defectos”.

Un desgarrador testimonio que a la vez que homenaje privado constituye un triunfo de uno de los fines últimos de la literatura: confirmar que cualquier vida, por breve, común y anónima que sea, puede condensar la Historia y convertirse en el emblema de una época. **M. G.**

**AUDIN CONFIRMA QUE
CUALQUIER VIDA, POR
BREVE Y ANÓNIMA QUE SEA,
PUEDE CONVERTIRSE EN EL
EMBLEMA DE UNA ÉPOCA**

Como bien sabemos en España, cada país tiene sus propios traumas y obsesiones, momentos oscuros de su historia que supuran cada cierto tiempo cual herida abierta. En el caso de Francia, el episodio que cumple este papel es la cruenta

Talento desperdiciado

ADOLF TOBEÑA

ED Libros. Barcelona, 2019. 166 páginas. 19,90 €. Ebook: 9,99 €

El 14 de noviembre del 2013, en el Palau de la Música de Barcelona, se celebraba la entrega de premios Educaweb. Y fue invitado, en sustitución de un orador indispuerto, el autor del libro que reseñamos. Adolf Tobeña (Graus, 1950), catedrático de psiquiatría, tertuliano experimentado y autor de varios libros en la frontera entre la ciencia y las disciplinas sociales. Un intelectual inquieto que adora meterse en los charcos de lo políticamente incorrecto, y el tema de la educación puede serlo mucho. Por este motivo, el presentador avisó sin preámbulos de que lo que iba a venir era el irremediable resultado de la improvisación y que pudiera ser que los contenidos de la conferencia se acomodaran poco o nada al pensamiento y valores propugnados por la organización, y posiblemente del público. Otro menos aplomado se hubiera marchado después de esa advertencia casi ofensiva, pero para el autor de *La pasión secesionista* era demasiado tentadora aquella situación.

En este nuevo libro, escrito en la forma amena y erudita de siempre, Tobeña señala los hallazgos más sólidos sobre la carga genética y los engranajes neurocognitivos de la inteligencia y del carácter. Eso debería volver más cautos a quienes creen en la influencia plenipotenciaria del periodo es-

colar. La inteligencia general es la clave y el peso de la carga heredada notorio. Que el alumado puede ser enteramente moldeado por la escuela es una falacia perniciosa.

La escuela puede contribuir a ampliar y solidificar la inteligencia cristalizada, pero aporta poco o quizás nada a la inteligencia fluida, que es la más relevante. En el temperamento también cuentan las predisposiciones: la fiabilidad comportamental, la aplicación y a prudencia fueron mejores predictores de logros profesionales (y de longevidad saludable) en todo el recorrido. Tobeña dedica varios párrafos a la figura del profesor competente e inspirador, cada vez más añorado. Porque las teorías psicopedagógicas que se han impuesto en estos últimos años están más basadas en la ideología que en el empirismo y la ciencia.

Talento desperdiciado no sólo se entrega a la crítica, también hace propuestas valiosas, basadas en el análisis científico de la educación en general. Hay un cuerpo de datos, robusto, para ir asentando la intervención escolar “en los conocimientos de las disciplinas que van desentrañando los procesos psicobiológicos que permiten la eclosión de los diferentes talentos y temperamentos”. Yendo a lo concreto, nos dice que prestemos atención a las técnicas que, aisladas de la influencia de la



EGONOMÍA DIGITAL

Breve historia del marcapáginas

MASSIMO GATTA

Traducción de Amelia Pérez de Villar

Fórcola. Madrid, 2020. 112 páginas. 12,50 €

“La costumbre de señalar la página donde se queda interrumpida la lectura es consustancial al hábito de leer y se remonta a los albores de la civilización humana”, nos advierte el bibliotecario y erudito en la historia de la edición Massimo Gatta (Nápoles, 1959) al comienzo de esta sorprendente y fascinante historia del marcapáginas, que es a su vez un recorrido por la historia de la lectura a través de estos objetos a los que el autor confiere un aura filosófica pues, como recuerda, “marcar la página tenía, y todavía tiene, el objetivo de no perder el rastro de nuestro paso por el alma del texto”.

Un rastro que, aunque Gatta sostiene que se pierde en la noche de los tiempos, las evidencias materiales nos hacen iniciar durante la Edad Media, donde ya se registran en códices monacales ejemplos de tiras de pergamino o cuero que irían evolucionando con el correr de los siglos. Así, el autor nos traslada de los *scriptoria* medievales a las cintas de seda, que comenzaron a popularizarse entre los siglos XIV y XVI, como atestiguan las referencias pictóricas que pueblan este recorrido, en las que maestros como Van Eyck, Dürero, Arcimboldo o Piero della Francesca dejaron constancia del uso cada vez más extendido de este elemento.

Desde entonces, como consigna Gatta, el barroquismo estético fue ganando la batalla a la funcionalidad hasta llegar a la inevitable industrialización decimonónica del marcapáginas, que le llevaría a ser cada vez más ornamentado en formas y materiales—plata, pedrería, piel de serpiente...—y a caer, ya en el siglo XX en las garras de la implacable publicidad. Cierra el recorrido un breve apartado donde el autor consigna la aparición del marcapáginas electrónico en los *ebooks*, no sin hacer una defensa del libro físico, un objeto que, al igual que el sencillo marcapáginas, “alcanzó la perfección absoluta hace muchos siglos”. Y es que como apunta David Felipe Arranz en el inspirado prólogo que acompaña al volumen: “El marcapáginas es la noble tarjeta de visita del pasado lector, el testigo de nuestra memoria, un trozo de biografía anclado en el tiempo que otro recogerá como testigo de nuestro paso por la lectura... y la vida”. MIGUEL GANO

“MARCAR LA PÁGINA TIENE COMO OBJETIVO NO PERDER EL RASTRO DE NUESTRO PASO POR EL ALMA DEL TEXTO”, ESCRIBE GATTA

ideología pedagógica, han dado frutos palpables. Por ejemplo, el sistema de autoaprendizaje de las escuelas de idiomas, con su incidencia en la autonomía del alumno y el suministro de *feed backs* continuos por parte de los nuevos dispositivos técnicos.

La burocracia pedagógica diría que esto es ir para atrás, pero hay un refrán que advierte de que “rectificar es de sabios”. Tobeña propone recuperar la señalización de los logros de cada cual, mediante el uso de gradaciones claras, prescindiendo de “los fastidiosos eufemismos que tanto han proliferado en las últimas décadas”. Es decir, evaluaciones homologables y con notas con la sencillez y claridad tradicionales.

Lo mismo su llamamiento al orden y la disciplina en la escuela y otros centros formativos: estudios en laboratorio u observaciones sistemáticas in-

dicen que, si se prescinde del castigo eficiente ante la trampa, el engaño o la transgresión, se hunde la cooperación fructífera entre humanos, y causa el desastre en la escuela.

Con la misma rotundidad invita a alejar a los padres y madres de la escuela, pues su presencia suele redundar en una merma de la autoridad de los educadores, y denuncia la extravagancia de otorgar protagonismo a los adolescentes en los debates políticos o económicos, confundidos sobre su lugar en la sociedad y sobre la verdadera dificultad de los temas

Finalmente, la conferencia transcurrió sin incidencias, y fue el germen de este opúsculo que por breve no deja de ser revolucionario y que tendrá, sin duda, un pronto desarrollo. Disfruten del entrante. **MARÍA TERESA GIMÉNEZ BARBAT**

TALENTO DESPERDICADO NOS ANIMA A PRESTAR ATENCIÓN A LOS MÉTODOS EDUCATIVOS AJENOS A LA IDEOLOGÍA PEDAGÓGICA DOMINANTE

FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LÍNEA DE FUEGO. Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara) 1/4 Tras años novelando la historia de España, el escritor firma una inmersión ficticia en uno de los momentos decisivos de la Guerra Civil, la Batalla del Ebro.
2	Las tinieblas y el alba. Ken Follett (Plaza & Janés) 2/7 En la esperada precuela de <i>Los pilares de la Tierra</i> , el escritor galés aborda el complejo periodo que vivió el mundo alrededor del año 1000.
3	Como polvo en el viento. Leonardo Padura (Tusquets) 7/10 Aparcando al incombustible Mario Conde, Padura narra en esta novela la historia de un grupo de amigos que ha sobrevivido a un destino de exilio y dispersión.
4	Si nos enseñaran a perder... Albert Espinosa (Grijalbo) 3/3 En su décimo libro, el escritor se pasa al relato manteniendo su tono habitual de optimismo para recordarnos que la vida siempre es cuestión de perspectivas.
5	La buena suerte. Rosa Montero (Alfaguara) 5/10 Entre lo misterioso y lo filosófico, la escritora explora a través de la historia de Pablo todas las complejidades y contradicciones de la existencia humana.
6	La bruma verde. Gonzalo Giner (Planeta) -/1 Premio Fernando Lara 2020, Giner viaja en su nueva novela a la legendaria selva africana con una historia de corrupción que es un canto al conservacionismo.
7	El enigma de la habitación 622. Joël Dicker (Alfaguara) 4/20 El escritor publica su novela más personal, una historia de suspense ambientada en la banca suiza donde narra sus inicios y recuerda a su editor B. de Fallois.
8	Sol de medianoche. Stephanie Meyer (Alfaguara) -/6 Meyer retoma la exitosa historia de amor de <i>Grepúsculo</i> narrada ahora desde la perspectiva del otro protagonista de la pareja, el vampiro Edward Cullen.
9	La vida mentirosa de los adultos. Elena Ferrante (Lumen) 6/6 Tras el éxito de su saga <i>Dos amigas</i> , la enigmática autora regresa con una historia sobre la pérdida de la inocencia ambientada en el Nápoles de los años 90.
10	Un amor. Sara Mesa (Anagrama) -/4 Definido por ella como su libro "más realista", Mesa explora en esta nueva novela nuestra incapacidad para comunicarnos y las zonas grises de la moral humana.

NO FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	DIME QUÉ COMES... Blanca García-Orea (Grijalbo) 4/3 La nutricionista Blanca García-Orea nos descubre una forma revolucionaria de alcanzar el bienestar emocional y físico: cuidar la microbiota intestinal.
2	El infinito en un junco. Irene Vallejo (Siruela) 3/42 Partiendo de la Biblioteca de Alejandría, Vallejo recorre los orígenes del libro, gran legado de la cultura clásica, y narra la historia de su inverosímil supervivencia.
3	La vida contada por un... J.J. Millás y J.L. Arsuaga (Alfaguara) 5/5 El ingenio del escritor y la sabiduría del paleoantropólogo se unen en un viaje diferente a los orígenes del ser humano y los misterios de la evolución.
4	Emocionarte. Carlos del Amor (Espasa) 9/2 El periodista propone un viaje por treinta y cinco obras de arte de todos los tiempos donde se aúnan verdad y ficción, historia, imaginación y emoción.
5	Vive como un mendigo... Ignatius Farray (Temas de Hoy) 1/3 El cómico más imprevisible de España mezcla en este auténtico cajón de sastre memorias, teoría del humor, anécdotas y documentos nunca antes vistos.
6	Nosotras, enfermeras. Enfermera Saturada (Plaza & Janés) 2/3 Con su habitual tono ácido y humorístico, Héctor Castiñeira, el sanitario tras el personaje, cuenta cómo vivió su colectivo los terribles meses de la pandemia.
7	Optimismo y salud. Luis Rojas Marcos (Grijalbo) -/1 El reconocido psiquiatra Luis Rojas Marcos nos enseña en este libro que sentir y pensar en positivo es una inversión sumamente rentable para ser sanos y felices.
8	Música, sólo música. Haruki Murakami y Seiji Ozawa (Tusquets) -/3 Amante del jazz y de la música clásica y moderna, Murakami conversa con el director de orquesta Seiji Ozawa sobre su pasión por este arte.
9	Lo mejor de ti. Claudia Osborne (Planeta) -/2 Partiendo de sus propias vivencias que la llevaron a convertirse en <i>coach</i> , Claudia Osborne nos ofrece las claves que le ayudaron a conocerse, aceptarse y amarse.
10	Sapiens. De animales a dioses. Yuval N. Harari (Debate) 6/173 Yuval Harari revisa en este libro ya clásico los principales hitos de la historia del <i>Homo sapiens</i> , desde su aparición hace 200.000 años hasta nuestros días.

ALBACETE: Herzo ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitas BARCELONA: La Central, Casa del Libro, Alibri BILBAO: Cámara CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: La república de las letras LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Babel GUADALAJARA: Emilio Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempestivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: París-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZARAGOZA: Cálamo.

COMPRA-VENTA

DE LIBROS Y BIBLIOTECAS

Compramos Libros y Bibliotecas a Domicilio

Envíos Nacionales e Internacionales

C/ Marqués de Viana, 52 - Madrid 28039 Tetuán

www.librosalcaná.com
info@librosalcaná.com

91.220.42.63

629.24.05.23

617.33.59.88

Comprometidos

IGNACIO ECHEVARRÍA

Hace poco más de un año, el pasado mes de junio, Michelle Bachelet, alta comisionada de la ONU para los Derechos Humanos, visitó “por fin” Venezuela. Digo “por fin” porque, desde que ocupara ese cargo, en septiembre de 2018, Bachelet no dejó de recibir presiones para que realizara esa visita, con la expectativa puesta en el informe previsiblemente muy crítico que había de derivarse de ella. Quien más la presionó en este sentido no fue Estados Unidos, ni los portavoces del exilio venezolano, ni ninguna de las muchas instituciones y partidos que combaten activamente el gobierno de Maduro. Fue, contra todo pronóstico, Miguel Bosé, que durante meses acosó a Bachelet de forma casi obsesiva, no perdiendo ocasión —ya fuera en conciertos, en actos públicos de toda especie o en las redes— de reclamar a la ex mandataria chilena que se personara en Caracas para cobrar conciencia de la situación de emergencia que padece el país. La campaña de Bosé en pro de esa visita fue subiendo de tono, hasta el extremo de tildar reiteradamente a Bachelet de “cobarde” y “cómplice del dictador” por aplazarla, y de colgar en las redes extraños videos, de anómala comicidad, en que la instaba a cumplir con su obligación.

Imposible no recordar, a este propósito, el idilio político que Bachelet y Bosé mantuvieron años atrás, y que tuvo su punto álgido en el multitudinario acto con que la entonces candidata a la presidencia de Chile cerró su campaña en 2006. Durante el mismo, Bosé interpretó una de sus más conocidas canciones, “Te amaré”, dedicándosela a Bachelet, a la que se acercó para alzarle la mano, de cara a un público enfervorizado.

Quién iba a decirle ese día a Bachelet que el mismo Bosé iba a convertirse, años después, en su pesadilla, poseído de una manía persecutoria que rozó en más de una ocasión lo delictivo.

“Quien con niños se acuesta, meado se levanta”, tienta decirse ante un caso así. Pero lo preocupante no es tanto la chaladura y el patetismo cada vez más acusado de Bosé como la tendencia creciente de tantos políticos a

procurarse durante sus campañas el apoyo de artistas y de famosos a los que no acredita ningún otro mérito, en lo relativo al sustento y al valor de sus opciones ideológicas, que el de su popularidad.

Hace ya mucho que la cultura de masas ha diluido perversamente el concepto de “intelectual”, extendiéndolo a todo escritor o artista que, en cuanto tal, goza de suficiente visibilidad como para que sus opiniones obtengan alguna clase de repercusión pública. Lo peor de todo es que la confusión afecta a muchos escritores y artistas (incluidos en este lote actores de cine) que, por el hecho de serlo, se toman a sí mismos por tales, por intelectuales. En el campo de la canción popular, la confusión se agudizó con el ascendente de que gozaron, desde la década de los 50 hasta bien entrados los 80, los cantautores, muchos de ellos caracterizados por

su compromiso político. De aquellos polvos estos lodos, y allí tenemos a Ana Belén y Víctor Manuel, por no ir más lejos, fungiendo de teloneros en tantos mítines de la izquierda. Hasta que en una de éstas, por ejemplo en el gran escenario de la Alameda de Santiago de Chile en que Bachelet cerró en 2006 su campaña presidencial, ¡se nos cuela Miguel Bosé!

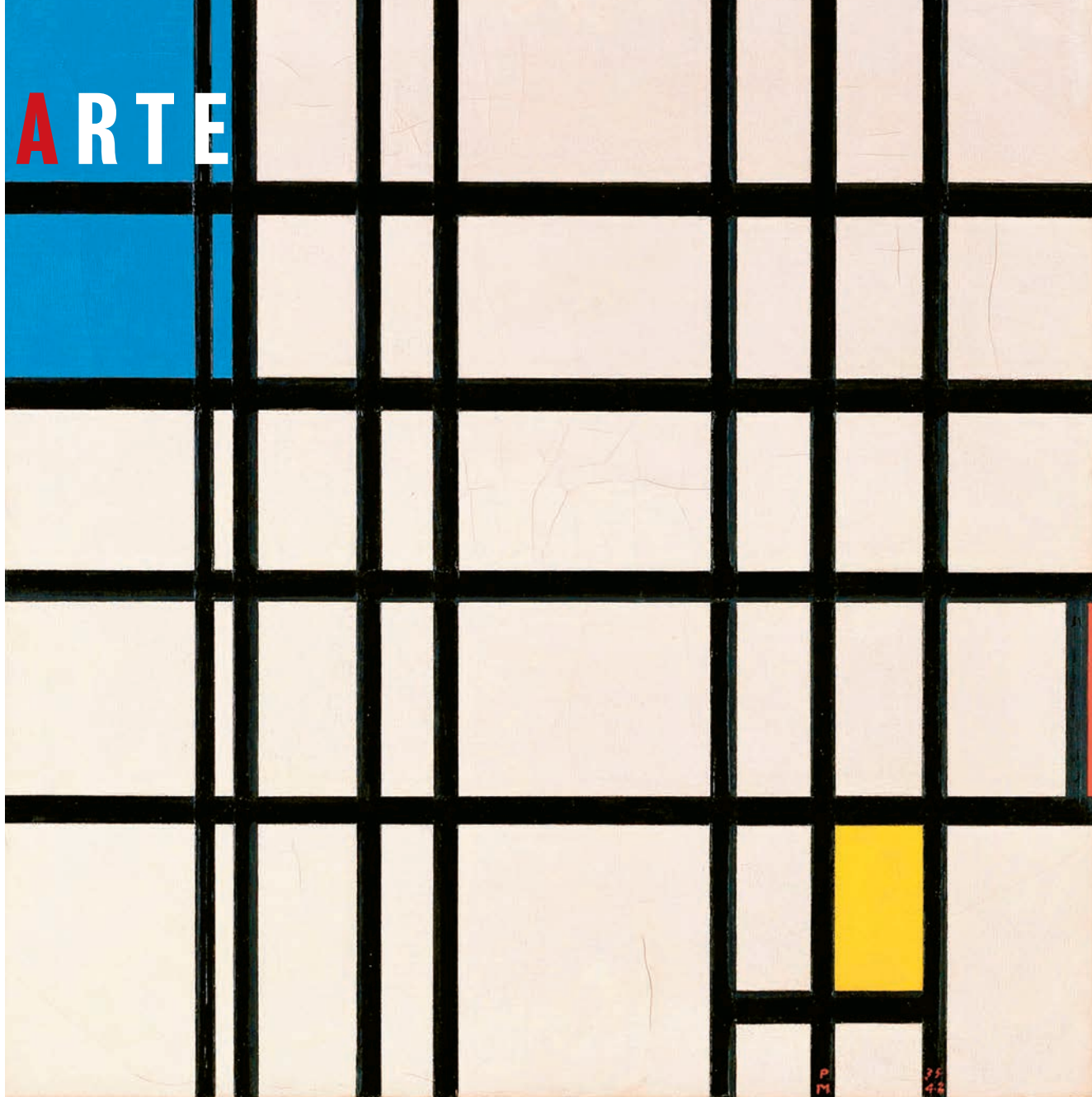
Pensé esto, no sé por qué, cuando leí días atrás que Johnny Rotten, el exlíder de los

Sex Pistols, declaró en *The Guardian* que votar a Trump era “la única opción sensata” de cara a las últimas elecciones en Estados Unidos. O que Morrissey, el exlíder de The Smiths, se pronuncia como nacionalista a ultranza, defendiendo el Brexit y cargando contra los inmigrantes. O que Calamaro, nacionalizado español, se posiciona a favor de Vox. Mientras tanto, Joe Biden recorría Pensilvania acompañado de Bon Jovi, que cantaba en sus mítines.

Pocos síntomas tan evidentes de la trivialización del discurso político y de su penosa tendencia a la espectacularidad mediática que la creciente facilidad a conceder representatividad a quienes sólo la detentan en el campo del gusto y de la sentimentalidad pero no en el de las ideas. ●

LA CULTURA DE MASAS HA DILUIDO PERVERSAMENTE EL CONCEPTO DE “INTELECTUAL”, EXTENDIÉNDOLO A TODO ESCRITOR O ARTISTA QUE GOZA DE SUFICIENTE VISIBILIDAD COMO PARA QUE SUS OPINIONES OBTENGAN REPERCUSIÓN PÚBLICA

ARTE



© 2020 MONDRIAN / HOLTZMAN TRUST

PIET MONDRIAN: *RITMO CON LÍNEAS NEGRAS*, 1937 - 1942. EN LA OTRA PÁGINA, *COMPOSICIÓN EN ROMBO CON OCHO LÍNEAS Y ROJO (PINTURA Nº III)*, 1938

Piet Mondrian, el científico de la belleza

Es una de las exposiciones del año. El Museo Reina Sofía abre el próximo miércoles, 11 de noviembre, *Mondrian y De Stijl*, un festival de color, líneas y rectángulos que llevó a una nueva forma de abstracción. Un centenar de obras entre las que Hans Janssen, el comisario de la muestra, desentraña para El Cultural las cinco imprescindibles.

Piet Mondrian (Amersfoort, 1872-Nueva York, 1944) es considerado por muchos especialistas como uno de los nombres más importantes del arte moderno. Algunos, incluso, han escrito que encarna como ningún otro la modernidad artística. Este asunto, la posición que ha ocupado y debe ocupar su figura en el canon, es el argumento de fondo de la exposición *Mondrian y De Stijl* que le dedica ahora el Museo Reina Sofía. El hecho es que la historiografía dominante, a pesar de considerarle imprescindible, le había relegado frente a otras grandes figuras, antes, durante todo el siglo XX, Picasso, y luego, en el XXI, Duchamp. Si ahora se gira a contemplarle con una atención especial se debe, seguramente, a la centralidad que está adquiriendo el arte latinoamericano, en cuya particular modernidad —desde el neoconcretismo a Lygia Pape— su influencia es indudable. Y al mirar a Mondrian con nuevos lentes, como ha hecho con tanta atención Hans Janssen, el comisario de esta muestra, se descubren nuevas facetas.

Si en la década de los cincuenta del siglo pasado, lo que valoraba la crítica era la planitud del cuadro y su inmanencia, eso encontraba en Mondrian. Si la de ahora valora la dimensión relacional —la atención al espectador— y las intenciones del artista, también lo proporciona esta obra. Si en plena marea alta de la modernidad, Mondrian era una figura icónica, ahora, en las playas de la postmodernidad terminal, es una figura totémica. Así que resulta que el moderno por excelencia no lo es

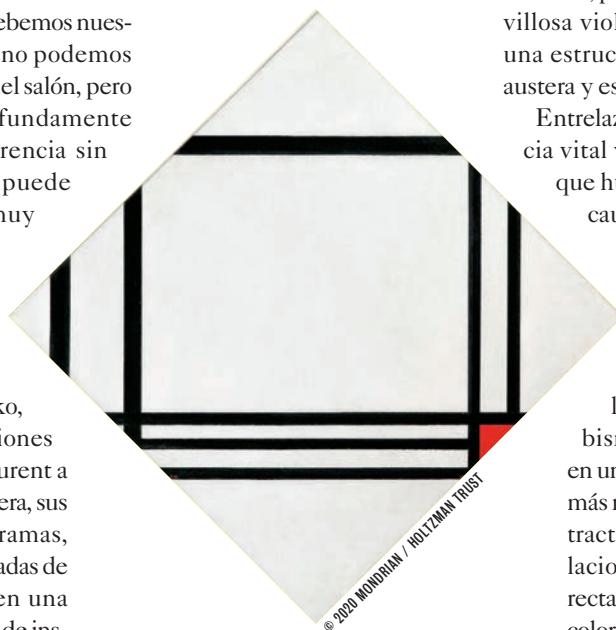
tanto, pero es que ser moderno ya tampoco es lo mejor.

Sea como fuere, sabemos que las valoraciones de los especialistas van por un lado y por otro, las preferencias del público. En el caso de Mondrian, me atrevo a decir que no es un artista que al público le apasione. Resulta más bien como ese antepasado al que debemos nuestra prosperidad: no podemos quitar su retrato del salón, pero nos resulta profundamente aburrido. Su herencia sin embargo, no se puede negar, resulta muy jugosa: desde la arquitectura al diseño, desde el minimalismo a los cuadros de Rothko, desde las colecciones de Yves Saint Laurent a los imanes de nevera, sus características tramas, apenas salpimentadas de color, constituyen una fuente inagotable de inspiración. Quizás sea porque la visualidad contemporánea está empapada de *mondrianismo* por lo que nos resulta difícil reconocer el mérito específico de su autor.

La muestra que comentamos está dedicada a Mondrian y al movimiento que, junto con otro holandés, Theo van Doesburg (Utrecht, 1883 - Davos, 1931), puso en marcha a través de una revista homónima en 1917. *De Stijl* (*El Estilo*) fue el órgano del denominado Neoplasticismo. Y fue también el nombre de un movimiento en el que milita-

ron artistas como Georges Vantongerloo y los arquitectos Gerrit Rietveld, Vilmos Huszár y Jacobus Oud. De ellos y de otros creadores cercanos hay obras representativas en esta muestra.

Ya desde 1905 Mondrian había emprendido una bús-



MONDRIAN GIRÓ LOS CUADROS PARA CONVERTIRLOS EN ROMBOS, ELIMINANDO LA PERSPECTIVA CONVENCIONAL Y DESESTABILIZANDO AL ESPECTADOR

queda de la belleza que podríamos calificar de científica. Pensaba que no estaba ligada a la figura, al significado ni a los propósitos narrativos típicos del arte occidental clásico. Porque el objetivo no era representar,

sino expresar de forma clara y directa “la experiencia de la belleza de la vida”. Y sus experimentos le sugerían que la belleza residía en la superficie, en la estructura y la composición del color y las líneas. Sus cuadros de esos años fueron derivando del expresionismo al cubismo, pasaron de una maravillosa violencia cromática a una estructura cada vez más austera y esquemática.

Entrelazada con su peripetia vital y el aislamiento al que hubo de someterse a causa del estallido de la Gran Guerra, Mondrian trabajó incansablemente hasta arrojar lejos las muletas del cubismo y desembocar en una propuesta mucho más radical. Un arte abstracto basado en las relaciones entre formas rectangulares, planos de color y líneas rectas. Y en concreto, los tres colores primarios (rojo, azul y amarillo), los tres colores neutros (blanco, negro y gris) y las dos direcciones básicas: horizontal y vertical. Cabe señalar que además de perseguir la fórmula de la belleza, estaba también empeñado en desbordar el espacio pictórico y llevar la influencia de sus construcciones al espacio real.

Al parecer, los estudiosos del pintor no habían hasta ahora dado importancia al hecho de que el artista numeraba y codificaba los cuadros, pensando sin duda en organizaciones

espaciales y secuencias determinadas. Le importaba cómo se verían y cómo relacionar unos con otros ante el espectador. Y por otra parte, tampoco había parecido relevante que Mondrian, cuando instalaba sus cuadros, los “despegaba” de la pared, los sacaba levemente del marco como para irrumpir en la habitación. El efecto de sus lienzos en los entornos para los que fueron creados nos resulta hoy muy difícil de imaginar. En esas estancias atiborradas de muebles y bibe-lots, alfombras y cortinajes, el vacío regulado de estos lienzos abría una ventana gracias a la cual se ventilaba la sobresignificación del lugar. Ahora, cuando los vemos en la caja blanca del museo (que Mondrian también ha contribuido a crear) quedan anuladas en buena medida sus virtualidades (y se produce el efecto, ya mencionado, de no ver al artista en un medio que su arte ha transformado).

En la década de 1910 un fantasma recorre Europa. O más bien, son las figuras de los cuadros las que se desvanecen. En 1911, Kandinsky termina su primera acuarela abstracta. En 1915, Malévich expone su *Cuadrado negro sobre fondo blanco*, que es exactamente lo que su título describe. El año anterior, Mondrian escribe: “El arte es superior a la realidad y no tiene una relación directa con ella”. Había pues en el ambiente un gran deseo de búsqueda, de emplear los viejos recursos de la pintura para una gesta inédita y paradójica: a través de lo visible evocar lo invisible. Ya fuera el ideal de belleza, la sensación pura o la emoción. En esta exposición podemos ver la evolución de esa búsqueda: ampliando los

5 obras fundamentales

HANS JANSSEN, COMISARIO DE LA EXPOSICIÓN



NATURALEZA MUERTA
CON NARANJAS, 1900

Desde muy joven Mondrian se sintió atraído por la tradición realista holandesa del siglo XVII, que combinó con otras influencias como la de la pintura francesa del XIX y su simplificación de elementos en la imagen.



PAISAJE GRANDE, 1907-1908

Con 70 años, Mondrian escribió en los paisajes de su juventud buscó el dinamismo de la naturaleza en contraposición a la organización de la ciudad. Se deleitó

en la luz y el color, introduciendo cada vez más contrastes que, para los críticos, le alejaban del realismo holandés.



COMPOSICIÓN Nº. II, 1913

En 1911 Mondrian se traslada a París y trabaja en lo que llamó un *nuevo realismo* partiendo de antiguos dibujos de paisajes. “La realidad sólo puede expresarse a

través del equilibrio, el movimiento de formas y el color”, escribió más tarde. Nació un nuevo lenguaje plástico, bautizado después como Neoplasticismo: el arte de De Stijl.



GEORGES VANTONGERLOO:
COMPOSICIÓN DERIVADA DE LA
HIPÉRBOLA EQUILÁTERA..., 1929

Otros artistas de De Stijl fueron más sistemáticos. Vantongerloo transformó una

fórmula matemática en pintura y dedicó años a tratar de descifrar la “fórmula estética” de Mondrian, algo que a éste le divertía mucho, pues quizá había un código, pero él no lo sabía.



PINTURA II..., 1936-1943

En 1940 Mondrian cumple su sueño de emigrar a Estados Unidos, el país de la vida moderna y del jazz que tanto amaba. Nueva York le golpeó de inmediato y los bloques de color comenzaron a moverse libremente por sus lienzos, algo que buscó hasta el final de su vida.

campos de color, engrosando las líneas, colmando los lienzos de teselas o dejándolos prácticamente blancos. En la década de los veinte comenzó a girar los cuadros para convertirlos en rombos, eliminando la perspectiva implícita en el formato convencional y desestabilizando al espectador. En sus últimos cuadros —el famoso *Broadway Boogie Woogie* (1942-1943)—, en el Nueva York de los primeros cuarenta, la trama se ha apretado hasta ser un damero, que evoca tanto un tejido urbano como la ficha de una gramola o un código secreto.

Me gustaría que este comentario animase al curioso es-

EL ARGUMENTO DE FONDO DE ESTA MUESTRA ES LA POSICIÓN QUE DEBE OCUPAR MONDRIAN EN EL CANON

pectador a acercarse a esta muestra para ejercitar la atención. Contemplar arte no es otra cosa, pero estamos a punto de perder esa capacidad. Traten de percibir los diferentes blancos que llamamos blanco (hay que mirar estos cuadros de frente y de lado). Dejen sitio a la armonía o la disonancia (hay bordes angustiosos y amplitudes serenas). Y pueden completar la visita física con otra virtual: la exposición digital, también de Mondrian, en la que la Fundación Juan March revisa la que se celebró en su espacio allá por 1982. **JOSÉ MARÍA PARREÑO**

Dora García, augurios cumplidos

DORA GARCÍA. FUTURAMA. GALERÍA JUANA DE AIZPURU. Barquillo, 44
MADRID. De 25.000 a 30.000 €. Hasta el 12 de enero



EL LABERINTO DE LA LIBERTAD FEMENINA, 2019

“(…) 19.00 h. Espacio Uno, MNCARS, Madrid. Dos hombres jóvenes y atractivos comienzan a repartir fotocopias del papel, como la que ahora mismo tiene usted en la mano, a los visitantes (...)”, es una profecía que se cumplió en 2005. Con ella Dora García (Valladolid, 1965) empezó la *performance The Prophets*, que lleva en marcha casi quince años y que ahora regresa a Madrid, con otra forma, junto a otras dos instalaciones. Esos jóvenes no se pasarán—esto podría ser una predicción— por la galería. El futuro que anunciaban parece haberles sobrepasado. Ellos,

que estaban inspirados en Dustin Hoffman y Robert Redford en *Todos los hombres del presidente*, estarán ausentes. No lo está el cartel de la película, que cuelga de una de las paredes convertido en un reflejo fantasmal. Ya no se puede controlar lo que va a pasar, si es que alguna vez se pudo. Los profetas, y nosotros también, nos hemos dado cuenta de que aquello que se creía seguro, es incierto.

“La verdad os hará libres”, se puede leer apenas en la medalla conmemorativa de la CIA—acostumbrada a fabricar mentiras— que se expone y funciona como un oxímoron, una con-

tradición en los términos. Aquello que los profetas adelantaban era una ilusión, lo que iba a suceder no era más que un guión previamente escrito, una partitura que les obligaba a actuar de una forma u otra y convertía a los espectadores, a nosotros, también en actores: el futuro se había pensado en el pasado. Las normas y las reglas, las instrucciones, lo que ocurre una y otra vez, el calendario y las agendas, permitieron a Dora García escribir esas 147 profecías cumplidas que ahora se muestran como si fueran un archivo o, mejor, una novela.

Los profetas estarán ausentes, como también lo estará—este vaticinio puede no cumplirse— la mujer que lee los poemas de Alejandra Pizarnik sobre un disco blanco en *El laberinto de la libertad de las mujeres* (2019). La potencial lectora podrá decidir cómo hacerlo: susurrando, a media voz o gritando. La voz reverberará en la sala, como las formas hacen eco en la instalación, porque el círculo se repite también en la portada del poemario y en el dibujo de la pared. Incluso, puede que la lectora tome la misma posición, incómoda, que la mujer trazada dentro de la rueda de grafito. Esta mujer es un eco también, repite la imagen de

la diosa mexicana Coyolxauhqui, asociada a la luna, y que fue desmembrada por su hermano, Huitzilopochtli, vinculado al sol. Este mito se ha interpretado como un relato de cómo el matriarcado fue sustituido por el patriarcado en la sociedad azteca. Las palabras “posición, mundo, voz” concluyen la obra escritas sobre el suelo y dan pistas al espectador sobre su posible sentido. Esta *performance* en potencia forma parte de un proyecto más amplio en el que la artista investiga sobre la revolucionaria Aleksandra Kollontai, que defendió la libertad de las mujeres y planteó el amor como una relación igualitaria entre camaradas. Los textos de Kollontai han sido fundamentales en el desarrollo de algunas líneas del pensamiento feminista. Traducidos muy pronto al español, fueron muy influyentes en México y también aquí.

La exposición se completa con la instalación *Arena, Lo inadecuado*, que recupera el escenario que utilizó en la Bienal de Venecia de 2011 y lo cierra con dos expositores en los que se lee: “A partir de ahora el autor sigue solo”. Pero, ¿quién es el

**LAS NORMAS, LAS REGLAS,
EL CALENDARIO Y LAS
AGENDAS, PERMITIERON A
DORA GARCÍA ESCRIBIR ESAS
147 PROFECÍAS CUMPLIDAS**

autor? ¿Está también ausente? Quizá, como Roland Barthes adivinó, la muerte del autor, supone el nacimiento del lector, y esa tarima esté esperando a que nos atrevamos a cruzarla. **SERGIO RUBIRA**

Han pasado 35 años ya de la I Muestra de Arte Joven de Injuve. Fue en 1985, en el Círculo de Bellas Artes. Era el primer premio destinado a la creación joven en nuestro país y una de las pocas citas en las que se colaba el aire fresco en un momento en el que no sobraban los espacios de arte contemporáneo. Ha llovido tanto que, fíjense, los 50 artistas seleccionados entonces no tenían todavía email, ni internet, y se enteraban de la noticia con un telegrama. El Reina Sofía no había abierto sus puertas y al *boom* de los museos le faltaba algo menos de una década.

Bucear en todos estos detalles es posible hoy, para los que no los vivimos en directo, gracias al trabajo de hemeroteca que ha hecho el equipo de Injuve a través de las redes sociales durante el confinamiento. Ahí descubrimos, también, que solo dos años después, en la promoción de 1987, la novedad fueron las “instalaciones”, así, entre comillas en la publicación, por primera vez junto a las pinturas y las esculturas. Se unían entonces a la larga lista de participantes, Berta Cáccamo o Juan Luis Moraza, y un año después se limitaba, con buen criterio, la lista de artistas a 16, Dora García entre ellos.

Solo analizar sus entresijos –y mencionar, por ejemplo, que 1991 fue una de sus mejores remesas, con futuros Premios Nacionales como Santiago Sierra (aunque lo rechazara) y Montserrat Soto, o que al

principio se creó una colección alimentada con estas obras, y que las propuestas de fotografía y audiovisuales estaban separadas de las de arte– podría llevarse por delante el motivo de este texto, que es la exposición con la que se celebran sus 35 en la nave principal de

**CRISTINA LUCAS,
DORA GARCÍA, PELLO
IRAZU O MORAZA SON
SÓLO ALGUNOS
NOMBRES QUE HAN
PASADO POR INJUVE**

Tabacalera. Aquí se presentaron también los 25, pero el número 35 tiene más carga simbólica: es el año de corte de casi todos los premios de arte joven. La mayoría de edad artística. El salto al vacío sin red o, lo que es lo mismo, a la carrera profesional sin ayudas.

¿Y cómo sintetizar todas estas historias en una exposición? El comisario de la muestra, David Armengol, se ha alejado de los “grandes éxitos” y se ha dejado guiar por una lectura “más pasional”. El resultado es parecido al de una historia de amor: tiene sus luces y sus sombras, sus subidas y sus bajadas. Empieza en lo más alto, con un

jardín de esculturas presidido por el vídeo de Tamara Kuselman *Ten In a Line* (2009) en el que un grupo de personas –quizá el *alter ego* de los artistas participantes– permanece de pie, sin hablar, en un espacio neutro mientras un narrador va desvelando sus secretos. Delante están los aceros de ángulos rectos de Moraza (de 1987) y Pello Irazu (1986) y la rueda de hierro de Ibon Aramberri (1997), junto al somier de muelles que sirve a Nuria Fuster para un acertado bricolaje (2007) o Marco Godoy (el más joven de todos ellos) y su *Devaluando una imagen* (2011) que, sensible siempre a las preocupaciones sociales, recoge en esta instalación varias monedas a las que ha borrado el relieve de su superficie.

En el resto del montaje no hay un orden concreto, pero sí química entre algunas de las piezas. Cristina Lucas marca el paso en el siguiente tramo con una fotografía en la que la vemos caminar postrados en el suelo. Y las pinturas de Patricia



35 años de un telegrama

UN MOMENTO ATEMPORAL. TABACALERA. Embajadores, 51. MADRID
Comisario: David Armengol. Hasta el 31 de enero

VISTA DE
LA EXPOSICIÓN

GALENA

Gadea y Juan Ugalde conforman casi un díptico de traviesas banderas.

Hay temáticas que no tienen época. La ciudad, sus desbordes y su periferia, y el paisaje es una de ellas. Es la pro-

tagonista de las cuidadas fotografías en blanco y negro de Sergio Belinchón de finales de los noventa, del díptico *Cerca de Almansa, 25 de abril de 1707* (1994) en el que Bleda y Rosa recuerdan episodios históricos a través

del paisaje, o las delicadas imágenes del costado de edificios derruidos en las que Flavia Mielnik dibuja las habitaciones desaparecidas. También en la *Tierra prometida* (2017) del jovencísimo Manuel Diego Sánchez, fotografías intervenidas con hierros que dibujan los perfiles del horizonte.

Encontramos casos de artistas que han seguido fieles a su personal estilo años después, como Fernando Renes y el humor de sus dibujos y su reconocible graffía, un jovencísimo Francisco Ruiz de Infante (de hace 30 años), con una instala-

ción en la que ya aparece una pequeña silla escolar, y Miguel Ángel Tornero y su fotografía de *Doña Carmen*, una anciana un tanto siniestra que vigila cómo le reparan el coche en una cuneta. Están también los

juegos con el lenguaje de Marta de Gonzalo y sus acciones improductivas –contar nubes, por ejemplo– junto a Publio Pérez Prieto. E Itziar Okariz con la cabeza afeitada con formas de mapamundi y cresta examinando su nevera en 1992.

Mencionar otras piezas de entre las más de cien incluidas en la muestra (de Eulàlia Valladosera, Marcelo Expósito, Marlon de Azambuja, Tere Recasens...), acentuaría todavía más todo lo que dejó fuera. Lo más importante de esta exposición es poner en valor la importancia de los premios de arte joven (de los que Injuve fue pionero). Queda en el aire la pregunta de siempre: ¿Y después de los 35, qué? La respuesta está en los nombres de todos esos catálogos: algunos de los artistas se consolidaron mientras que otros se quedaron en el camino de esta difícil carrera de fondo que es vivir del arte en nuestro país. **LUISA ESPINO**

Exposiciones Las Palmas de Gran Canaria

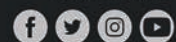


Mwangi Hutter
Close by between us

Dagoberto Rodríguez
Guerra interior



hasta el 29.11.2020
Entrada libre



www.caam.net



CENTRO ATLÁNTICO DE ARTE MODERNO – CAAM

Los Balcones, 11 · 35001 · Las Palmas de Gran Canaria · España · Teléfono: (34) 928 311800 · Fax: (34) 928 321629 · info@caam.net

Jan Lauwers

“El teatro nunca cambia porque siempre está cambiando. Su alma es mutante”

Su montaje *Molly Bloom*, basado en el último capítulo del *Ulises* de Joyce, es un acontecimiento que podremos ver en el Festival de Otoño de la Comunidad de Madrid y en Temporada Alta de Gerona. Antes de su desembarco en España, Lauwers nos habla de este complejo proyecto, de su trayectoria visionaria y de la delicada situación del teatro. También recorreremos los montajes más ‘jugosos’ de la primera mitad de la cita madrileña.

En 1999, Jan Lauwers (Amberes, 1957) decidió lanzarse a una incierta aventura: subir a escena el turbión literario que es el *Ulises* de Joyce. Concretamente, su último capítulo, el monólogo de Molly Bloom, titulado *Penélope* (toda la novela, ya saben, es un juego de espejos con la obra de Homero). Empezó con unas lecturas para ir preparando el terreno. Entretanto, él y la actriz Viviane De Muynck, su más estrecha colaboradora, escribieron al nieto del autor irlandés para pedirle permiso. Recibieron una respuesta desabrida que truncó el proyecto. Pero quedó latente en el privilegiado cerebro escénico de Lauwers, fundador de la Needcompany en 1986 y uno de los más renombrados creadores de la estimulante escena belga, junto a figuras como Jan Fabre, Alain Platel, Win Vandekeybus, Anne Teresa De Keersmaecker.... Ahora, con el libro ya liberado de derechos, ha retomado el impulso. En Es-

paña podremos ver el montaje resultante por partida doble: en el Festival de Otoño de la Comunidad de Madrid (Cuarta Pared, días 17 y 18 de noviembre) y Temporada Alta de Gerona (Teatre de Salt, 21 y 23).

Pregunta. ¿Qué le empujó a escenificar este texto?

Respuesta. Joyce es un mentor para mí. Aprendí de él a mirar con una perspectiva de 360 grados, como un halcón. Leí sus textos siempre de manera fragmentaria y en voz alta. Cada frase es un mundo autónomo. Eso es lo que yo intento conseguir en el teatro: que lo que está en el centro y en la periferia del escenario sea igual de importante. Con ese planteamiento obligas al público a hacer elecciones, ya no está tan ‘manipulado’ u ‘orientado’. Es más libre, en definitiva.

P. ¿Qué argumentos adujo el nieto de Joyce para rechazar su propuesta?

R. Nada, tonterías. Dijo que lo único que yo quería era usar

la fama de su abuelo para hacerme famoso. A Viviane le contestó que no le había gustado nada la tinta del bolígrafo con el que escribió la carta. Es un hombre que no tiene un papel agradable en la obra de su abuelo. Quizá por eso tuvo aquella extraña reacción. Pero, bueno, eso es pasado. Ahora estamos de vuelta, a tiempo para servir a Joyce. No para servirnos de él, como él afirmaba.

EL #METOO COMO LIBERACIÓN

P. ¿Su aproximación al texto mantiene las motivaciones de entonces o ahora le mueven otras?

R. El mundo está cambiando muy rápidamente, no sólo por el coronavirus. El movimiento #MeToo ha sido un motor de cambio muy potente. Me ha hecho cuestionar mi manera de ver el mundo profundamente. Y de alguna manera me ha liberado. Yo siempre he trabajado rodeado de mujeres fuertes que nunca han acepta-

do mis resabios masculinos. Ahora me doy cuenta de lo importante que ha sido esta circunstancia.

P. En su momento, este capítulo, en el que Molly habla sin pelos en la lengua de eyaculaciones y menstruaciones, chocó contra los parámetros morales de la época. ¿No cree que su potencial para escandalizar se ha desactivado hoy?

R. No debemos subestimar la nostalgia actual hacia viejas formas de puritanismo. Estoy convencido de que esta obra es mucho más necesaria hoy que hace 30 años. Y más polémica: a Molly le gustan los hombres y folla con ellos libremente. Su actitud femenina es subversiva, pero está escrita por un hombre. Lo que nos lleva a plantearnos algunas preguntas.

P. Más allá de la lucha de sexos, Molly puede ser un referente en este tiempo, para hombres y mujeres, ya que afronta la incertidumbre con la risa, ¿no?



STEPHAN PELEMAN

“NO HAY QUE SUBESTIMAR LA NOSTALGIA ACTUAL POR EL VIEJO PURITANISMO. ESTOY CONVENCIDO DE QUE ESTA OBRA ES MÁS NECESARIA HOY QUE HACE 30 AÑOS”

R. Sí, lo hace porque es una mujer de una inteligencia increíble y, como toda persona inteligente, no se siente cómoda con lo excesivamente intelectual.

P. Por cierto, ¿sacan a relucir su origen español en el monólogo como factor clave en su identidad?

R. No, la verdad. España y, más específicamente Anda-

lucía, están presentes, pero de una manera más metafórica. El punto de vista de Joyce corre el riesgo de distorsionarse y acercarse demasiado al ‘exotismo’, y eso queríamos evitarlo.

P. De Muynck se mete en la piel de Molly pero ella, a su vez, estampa rasgos propios al personaje. ¿Cómo es este proceso de mimetización recíproca?

R. La verdad es que lo que quería hacer era un retrato de Viviane, una actriz que encarna la historia del teatro. Y mostrar además a los jóvenes que en este oficio no existe eso que llaman conflicto generacional. Hacer este texto a sus 75 años le plantea los mismos problemas que si fuera una actriz de 21.

Lauwers y Viviane De Muynck son cómplices

desde hace más de tres décadas. Cuesta entender la obra del primero sin la carismática presencia de la segunda en escena. En los últimos dos años, hemos tenido la fortuna de ver por aquí dos ejemplos extraordinarios de lo que da de sí este tándem irrompible. Por un lado, la reposición de *Isabella's Room*, un chute de optimismo vital (la gente sale silbando su melodía al término de la función) a pesar de que transita por las peores tragedias colectivas del siglo

“‘NUESTRA’ MOLLY ES UN
ACONTECIMIENTO AUTÓNOMO.
EL LIBRO NO ES NECESARIO
PARA ENTENDERLA”

XX. En una de ellas, la de la I Guerra Mundial, se centraba *Guerra y trementina*, su última carta de presentación en nuestro país. Arte e historia conectados por un sentido de la representación escénica palpitante y con De Muynck como intérprete-narradora y suma sacerdotisa del rito teatral. “Es una actriz que combina de la manera más elevada posible el dominio de su oficio en un sentido clásico y el conocimiento de la *performance* contemporánea”, ensalza Lauwers. En *Molly Bloom* ambos figuran como creadores y adaptadores, tanto monta, monta tanto. En su proceso creativo codo con codo se dejan llevar mucho por las intuiciones. “No somos ninguno de hablar y analizar demasiado. No

nos gusta perder el tiempo. E intentamos evitar la rutina. Aunque ella lleva actuando 50 años y yo dirigiendo 40, todavía no damos nada por sabido o por hecho”, explica el regista belga.

UNA MONTAÑA RUSA

P. Es de suponer, sin embargo, que tuvieron en cuenta que muchas de las personas que irán a ver la obra no habrán leído el *Ulises*. ¿No temen que al mostrarles sólo su último capítulo les falte información para asomarse a Molly con conocimiento de causa?

R. ‘Nuestra’ Molly, una vez en el escenario, es un ‘acontecimiento’ autónomo. Viviane le aporta un nuevo trasfondo. La novela y su capítulo ya no están presentes en el presente de la función. El libro ya no es necesario para para comprender



D. CONTINENTE

LA MELANCOLÍA DEL TURISTA

OLIGOR Y MICROSCOPÍA. NAVES DEL ESPAÑOL

Teatro de objetos documentales llaman al prodigioso trabajo que realizan la mexicana Shaday Larios y el navarro Jomi Oligor. Los creadores de *La máquina de la soledad* y *Agencia El solar* llevan al Festival de Otoño (del 12 al 22) *La melancolía del turista*, donde continúan exhibiendo su desenfundada imaginación a través de autómatas, mecanismos y miniaturas. Esta vez, sus “espejismos” se proyectan sobre lugares vacacionales de los que se recuperaron vestigios que hablan del ascenso y caída de una fantasía mental.



FDO

UN PAÍS SIN DESCUBRIR...

ÀLEX RIGOLA. LA ABADÍA

Alba Pujol y Pep Cruz protagonizan esta nueva entrega del siempre sorprendente Àlex Rigola. *Un país sin descubrir de cuyos confines no regresa ningún viajero*, largo título tomado de *Hamlet*, nos habla del individualismo, la familia, lo inmaterial, lo grupal, la supervivencia, el neoliberalismo, la amistad y el amor. Rigola (recientemente también en La Abadía con *La gaviota* de Chéjov) se ha vuelto a apoyar en la escenografía de Max Glaenzel para hacer un viaje con Cioran, Shakespeare y Gil de Biedma, entre otros. Del 12 al 22.



VIRGINIA ROTA

TONÁ

LUZ ARCAS/LA PHÁRMACO. LA ABADÍA

La bailarina y coreógrafa Luz Arcas, la fotógrafa Virginia Rota y la violinista y compositora Luz Prado sostienen este montaje que tiene como seña de identidad su lejanía con las narrativas convencionales para desviarse hacia una experiencia poética. “Los materiales sobre los que trabajamos provienen del imaginario de la infancia, de las canciones y de los miedos que aún nos persiguen. Nuestro proyecto aborda todo lo relativo a la muerte y al duelo desde el folclore”, señala Arcas sobre *Toná*, que podrá verse entre el 13 y el 15 de noviembre.

todas las capas ocultas de su psique. Molly adquiere otra realidad.

P. En cualquier caso, ¿cómo describiría la importancia de este capítulo en la novela? ¿Hasta qué punto completa sus sentidos y significados?

R. El último capítulo puede ser también el primero, y el comienzo del último capítulo es el final del último capítulo y, al mismo tiempo, el inicio del primer capítulo. ¿Me sigue todavía? Esta montaña rusa es un círculo interminable y un viaje lleno de sobresaltos. Viviane interpreta el papel de Molly desde las regiones más graves de su voz. No puede esconderse detrás de su oficio. Ella es Molly. Su objetivo es que su Molly parezca



VIVIANE DE MUIJNCK COMO MOLLY BLOOM

STEPHAN VANLETEREN

la única posible. Esa es la ilusión del teatro.

P. ¿Le gustaría que la gente que vaya a verla, cuando salga, se adentre en la novela?

R. ¡Sería maravilloso! Les recomiendo que la lean en voz alta. Es un viaje alucinógeno.

Alucinógena y alucinante es la potencia creativa de Flandes, una de las factorías de innovación escénica más potente de Europa. ¿Qué hay detrás

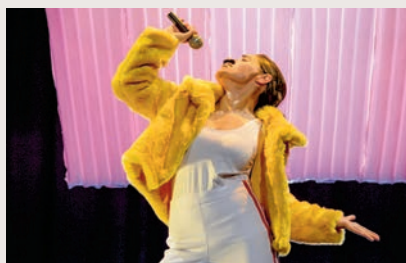
de ese éxito? Lauwers tiene su teoría: “El mal tiempo nos fuerza a trabajar duro y a buen recaudo en el limbo de una sala de teatro”, dice medio en broma, medio en serio.

Ya sin guasa ninguna, añade que a su generación le ha ayudado su alergia al nacionalismo.

“En el pasado nunca decíamos que éramos flamencos. Hoy suena como si fuera nuestra primera identidad. Pero no lo es necesariamente, porque empobrecería nuestras vidas”. La última razón que aduce tiene su miga: “No necesitamos en su día romper las viejas convenciones del teatro: creamos otras nuevas y, al hacerlo, nos dimos cuenta de que eran las mismas de siempre”.

P. ¿No cree que esas convenciones, ahora sí, pueden alterarse por la pandemia y toda la experimentación que está generando?

R. Es paradójico: el teatro nunca cambiará porque siempre está cambiando. Su alma es mutante. Ahora estoy trabajando en las tragedias de Shakespeare, para el Teatro Nacional de Cataluña y el Grec. Echemos un ojo a su época: en 1590, la confluencia de una pandemia con un cambio climático radical llevó a Londres a cerrar sus teatros durante años. El bueno de Shakespeare se hizo poeta por un tiempo. Cuando volvieron a abrir, escribió *Julio César. Et basta*. El arte es el único virus positivo. Y aunque algunas fuerzas reaccionarias intentaron destruirlo, contra él nunca habrá un antídoto eficaz. **ALBERTO OJEDA**



T. EN VILLO

HOY PUEDE SER MI GRAN NOCHE

TEATRO EN VILLO. SALA MIRADOR

Un cantante de orquesta y su hija en la Galicia de los noventa son los protagonistas de este montaje dirigido por Andrea Jiménez y Noemi Rodríguez, cabezas visibles de la compañía Teatro en Vilo. Nos encontraremos, entre el 13 y el 15, un relato desgarrador en el que despliegan toda la elocuencia de su poética teatral, que incluye la irreverencia, la ternura y el humor para acercarnos a la batalla de una mujer que se debate entre lo extraordinario y lo ordinario, entre la hazaña y la derrota, entre el deber ser y la felicidad verdadera.

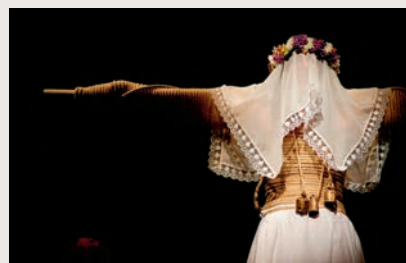


LA DALIA NEGRA

LA LÁMPARA MARAVILLOSA

GRUMELLOT. LA ABADÍA

Carlota Gaviño e Íñigo Rodríguez-Claro exhiben su capacidad de sorpresa de la mano del genio de Valle-Inclán. *La lámpara maravillosa* (del 14 al 29) es, al mismo tiempo, una experiencia física a través del patrimonio de la Comunidad de Madrid y una experiencia virtual (en directo) a través de las plataformas digitales. Desde ellas se establecerá un contacto íntimo y personal con los espectadores que se conecten desde sus pantallas y a quienes se les ofrecerá la posibilidad de viajar sin salir de casa. Un *road trip* espiritual por tierra, mar y aire.



SUSANA PAVÍA

UNA COSTILLA SOBRE LA MESA (MADRE)

ANGÉLICA LIDDELL/ATRA BILIS. T. DEL CANAL

Este montaje, auspiciado por el Théâtre Vidy-Lausanne, Temporada Alta y los Teatros del Canal, con la colaboración del Festival de Otoño, nos devuelve a la mejor Angélica Liddell. Se presenta con su visceralidad habitual en un escenario en el que estará acompañada por Gumersindo Puche y arropada por la música del Niño de Elche para ofrecer, el 17 y el 18, este réquiem escénico en memoria de su madre. Liddell continuará su expiación el 20 y 21 con *Padre*, esta vez junto a Oliver Laxe y Camilo Silva. Dos espectáculos imprescindibles.



LA SOPRANO ASMIK GRIGORIAN Y EL BAJO MAXIM KUZMIN-KARAVAEV EN *RUSALKA*

JAVIER DEL REAL

Rusalka, la metamorfosis trágica del amor

Mucha expectación en el Teatro Real para ver, a partir del próximo jueves, 12, la revisión de la ópera de Dvorák por Christof Loy, que encandiló al público con su *Capriccio* straussiano la temporada pasada. Ivor Bolton gobernará el foso.

Hemos de alegrarnos ante la presencia, a partir del 12 de noviembre en el Real, de *Rusalka*, un título no especialmente prodigado por estos lares. El teatro madrileño la había exhibido en 1924 y el Liceo en 1964 y, más recientemente, en 2013 (en un irreverente y sonado montaje de Herheim). Madrid le daría cabida asimismo en el Teatro de la Zarzuela en 1975, en ac-

tuación de la compañía de la Ópera de Praga, presente también en el Pérez Galdós de Las Palmas en 2008.

El tema de la criatura sobrenatural que, por amor a un ser humano, renuncia a su estatus, y la tragedia a la que le empuja tal decisión, son líneas argumentales ampliamente utilizadas en la literatura musical de finales del XIX y prin-

cipios del XX. El libretista Jaroslav Kvapil, que había ofrecido sin éxito el sujeto a otros compositores como Foerster, Nedbal y Suk, los dos últimos, discípulos de Dvorák, sin que ninguno de ellos se sintiera interesado, recibió, sin embargo, la atención de este, que rápidamente se puso manos a la obra. En siete meses la partitura estaba prácticamente lista.

Kvapil había preparado una hábil síntesis de diversas fuentes. Dos fundamentales: la *Ondine* de La Motte-Fouqué (1811) y *La pequeña sirena* de Andersen. En ellas pululaban elementos fantásticos que ya planeaban sobre óperas como *Le villi* de Puccini (1885) o *Loreley* de Catalani (1890) y que ya Wagner había manejado (*El buque fantasma*, *Tannhäuser* o *Tristán*).

COROS MAGNÍFICOS

Es evidente que Dvorák logró una síntesis perfecta en el tejido musical continuo de la partitura, que no tiene casi puntos de desfallecimiento. El arioso, el aria y un rico y expresivo recitativo heredero de Dargomiski o Musorgski, que blande asimismo elementos del lenguaje wagneriano, constituyen un *totum* que otorga unidad al amplio conjunto, en el que se dan números complejos, dúos, tríos, coros magníficos. Se inscriben estos en una panoplia que mantiene firme y fluida una acción musical y dramática en la que aparecen climáticos intermedios orquestales. Es famosa la plegaria a la luna de la ondina, ese *Mesícku na nebi hlubokém* (*Pequeña luna, tan alta en el cielo*), *Larghetto*, que con su simplicidad estrófica, su satinada orquestación, su incomparable sensualidad, desafía con éxito las inspiraciones más elevadas de un Puccini.

El Real ha elegido un reparto que parece de confianza, con dos sopranos muy interesantes en el papel principal, la lituana Asmik Grigorian y la rusa Olesya Golovneva. Aquella una cantante de arrebatadas maneras, de insolente desparpajo, hábil para los claroscuros y una lírica de timbre ligera-

mente velado. Esta, de voz más amplia y sonora, más rica en armónicos y más suntuosa.

Las dos sopranos vienen escoltadas por los tenores Eric Cutler, norteamericano, lírico, musical, de timbre algo desleído, y el británico David Butt Philip, de instrumento más fornido y bien puesto, quizá no demasiado fino. El Espíritu de las aguas se lo reparten los bajos Maxim Kuzmin-Karavaev, oscuro, timbrado, pétreo, ruso, y Andreas Bauer Kanabas, más baritonal, germano. La sueca Kataryna Dalaiman, hasta hace poco relevante soprano wagneriana, en su nueva transición hacia la cuerda de mezzo, encarnará a la Bruja, parte en la que se alternará con la

penetrante y sonora alemana Okka von der Damerau. Encontramos a la veterana finesa Karita Mattila en la parte de Princesa extranjera. Todavía nos acordamos de su magnífica Katia Kabanova de Janáček de hace unos años. Se alterna

DVORÁK CONSIGUIÓ UNA SÍNTESIS PERFECTA DEL TEJIDO MUSICAL DE LA PARTITURA, QUE NO TIENE CASI PUNTOS DE DESFALLECIMIENTO. SE MANTIENE SIEMPRE FIRME Y FLUIDA

con la inglesa Rebecca von Lipinski.

Uno de los grandes atractivos es la presencia del fantástico e inteligente director de escena alemán Christof Loy, que tan buen sabor de boca dejó hace unos meses con *Capriccio* de Strauss. La mirada

omnicomprensiva del regista plantea un continuo juego de metáforas, presidida por lo que representa el propio lago de las ondinas, que viene a ser el reino de las ilusiones. “No se sabe si el macizo de rocas que invade el escenario es un decora-

do o una realidad. Aquí Rusalca puede ser una sirena y olvidar con sueños tristes la fragilidad de su cuerpo, que le impide andar y bailar. Su minusvalía es, en efecto, una metáfora de su incapacidad para trascender ese entorno sin futuro”, explica Loy.

La grandeza de esta ópera extraordinaria reside para Loy en que “como las grandes obras de la historia, busca explorar la vida y no juzgar las formas de vivirla”. Compartiendo el trabajo escénico se situará en el foso el maestro titular del teatro,

Ivor Bolton. A sus dones habituales de buen mando, cuidado rítmico, capacidad narrativa, habrá de sumar la exigida fantasía y el olfato para destacar, en tan rica partitura, timbres y colores. Y claridad para tratar con diafanidad las complejas superficies. **ARTURO REVERTER**

38º Festival de Otoño

Del 12 al 29 de noviembre de 2020

#FestOtono

@FestOtono www.madrid.org/fo



Angélica Liddell
Wajdi Mouawad
cabosanroque
Daniel Abreu
El Conde de Torrefiel
Amalia Fernández / Juan Domínguez
Atresbandes / Bertrand Lesca & Nasi Voutsas
Carlota Ferrer / José Manuel Mora
Álex Rigola
Luz Arcas / La Fármaco
grumelot
La Estampida
Oligor y Microscopía
Christos Papadopoulos
Sergio Blanco / Natalia Menéndez
Lagartijas Tiradas al Sol
Needcompany

María Velasco
Societat Doctor Alonso
Pau Aran
Teatro en Vilo
La Columna Durruti
Alex Baczyński-Jenkins
José y sus hermanas
Nao d'amores
Andrea Díaz Reboredo
+
Confín
Actividades transversales:
Dramaturgia Transmedia
Pictura Fulgens
Laboratorios
Surge-Festival de Otoño
Festival de Otoño en la Filmoteca
Revoloteando por el Prado

Sevilla reescribe Europa

El Festival de Cine Europeo de la capital andaluza se rebela contra el signo maldito de 2020 con una programación de altos vuelos en la que destacan Gianfranco Rosi, Abel Ferrara, Cristi Puiu, Christian Petzold y Andrei Konchalovski.

“Un lugar de encuentro”. Esa es la apuesta a la que no renuncia el certamen dirigido por José Luis Cienfuegos, que arranca en Sevilla este viernes, 6, con la voluntad firme de seguir reivindicando el cine de autor europeo. Y lo cierto es que es difícil atisbar el signo maldito de 2020 entre la inabarcable selección de películas. La sección oficial está, de hecho, marcada por la presencia de cinco de las más potentes e interesantes del Viejo Continente: Christian Petzold, Cristi Puiu, Abel Ferrara, Malgor-

zata Szumowska y Gianfranco Rossi. Petzold, probablemente el más brillante cineasta alemán de su generación, presenta *Ondina*, que recibió el premio Fipresci y el galardón a mejor actriz (Paula Beer) en la pasada Berlinale. Se trata de una historia de amor inspirada en el mito que da título a la película, en el que una ninfa del agua se venga cruelmente de su amado tras descubrir una traición. Por su parte, Cristi Puiu, una de las voces más aclamadas de la Nueva Ola del cine rumano, compite con *Malm-*

krog, en el que un grupo de personajes variopintos pasan la Navidad en la mansión de un aristócrata de Transilvania. La película parte de un texto del filósofo ruso Vladimir Solovyev y mantiene los rasgos formales que ya presentó el director en *Sieranevada* (2016).

El neoyorquino Abel Ferrara, el gran cronista de la pérdida humana, lleva a la capital andaluza *Siberia*, filme de producción italiana (Ferrara lleva una década asentado en Roma) protagonizado por Willem Dafoe en el que ofrece al espec-



tador un oscuro y poético paseo por su propio subconsciente, para saldar cuentas con su tormentoso pasado, sus pecados y demonios. Además, la polaca Szumowska firma junto a Michal Englert, su director de fotografía habitual, *Nunca volverá a nevar*, un filme imaginativo, audaz y excéntrico sobre un masajista con la capacidad de inyectar felicidad en sus clientes; y el documentalista italiano Gianfranco Rosi, que cuenta ya en su haber con un Oso de Oro por *Fuego en el mar* (2016) y un León de Oro por *Sacro GRA* (2012), viaja a las fronteras de Iraq, Kurdistán, Siria y Líbano para retratar las miserias de la guerra en *Notturmo*.

COLORES Y TONOS DIFERENTES

“Hemos logrado reunir una muestra potente, rica y variada, temática y formalmente, del cine europeo”, explica el director del festival, José Luis Cienfuegos. “Y aunque hay muchos colores y tonos diferentes sí que es cierto que temáticamente hay varios hilos que recorren toda la programación, como puede ser la reescritura de la historia del último siglo en el continente”.

A eso aspira, a sus 83 años, Andrei Konchalovski, en *Queridos camaradas*, Premio Especial del Jurado en Venecia. El maestro ruso reconstruye un acontecimiento que tuvo lugar en la Unión Soviética en 1962 y que permaneció oculto durante décadas: la violenta represión de una huelga de trabajadores en la ciudad de Novocherkask. Pero también sus compatriotas Ilya Khrzhanovskiy y Jekaterina Oertel vuelcan

la mirada hacia la tiranía del régimen comunista en una de las quince películas que han surgido del proyecto cinematográfico más ambicioso y extravagante que se recuerda: diez años de rodaje, 700 horas de material, 400 voluntarios, 50 actores, un monumental set de rodaje de varios kilómetros cuadrados... *DAU. Natasha* se titula el filme que compite por el Giraldillo de Oro, que ya recibió el Oso de Plata a la contribución artística en Berlín.

Otros tres cineastas indagarán en el pasado de sus respectivos países en la sección oficial. La bosnia Jasmila banic sigue los pasos de una traductora de la ONU en el infierno de la Guerra de los Balcanes en *Quo Vadis, Aida*, el británico Thomas Clay nos lleva hasta la posguerra civil inglesa (siglo XVII) para construir un potente alegato contra el puritanismo en *Fanny Lye Deliver'd* y el español Luis López Carrasco viaja en *El año del descubrimiento* a 1992, momento en el que España refulgía como una nación moderna gracias a los Juegos Olímpicos y la Expo de Sevilla mientras en Murcia ardía el Parlamento y la reconversión industrial tocaba techo. Rodada en Hi8, el director presenta un fresco de la clase trabajadora que ha sido premiada en Cinéma du Reel, Tesalónica y Jeonju.

Luis López Carrasco no es el único español que compite por el gran premio en Sevilla. David Martín de los Santos presenta *La vida era eso*, un drama sobre una joven (Anna Castillo) y una anciana (Petra Martínez) que cruzan sus des-

“HEMOS LOGRADO REUNIR UNA MUESTRA POTENTE, RICA Y VARIADA, TEMÁTICA Y FORMALMENTE, DEL CINE EUROPEO”. JOSÉ LUIS CIENFUEGOS



EL AÑO DEL DESCUBRIMIENTO, DE LUIS LÓPEZ CARRASCO. EN LA OTRA PÁGINA, QUERIDOS CAMARADAS, DE KONCHALOVSKI

tinios en un hospital de Bélgica, y María Pérez Sanz estrena *Karren*, un retrato íntimo y delicado de los últimos tiempos en África de la escritora Karen Blixen (autora de *Memorias de África*) con Christina Rosenvinge como protagonista.

Otros dos potentes retratos de caracteres femeninos pugnarán por los grandes premios: *Ammonite*, del director británico Francis Lee, en el que Kate Winslet y Saoirse Ronan protagonizan la supuesta relación amorosa que surgió entre la controvertida paleontóloga Mary Anning y una joven niñera, y *Sweet*, de Magnus Von Horn, en la que seguimos a una monitora de *fitness* para conocer el reverso tenebroso de las redes sociales. Estos dos filmes cuentan con

el sello de Cannes, al igual que la poética y luminosa *February*, del búlgaro Kamen Kalev, y *Gagarine*, de los franceses Fanny Liatard y Jérémy Trouilh. Completa la sección oficial *Borrar el historial*, una comedia hilarante y excéntrica que codirigen Benoît Delépine y Gustave Kervern.

Además, el festival mostrará en secciones como *Las Nuevas Olas* o *Revoluciones permanentes* propuestas más radicales o minoritarias, con especial atención a directores jóvenes, y se redirá homenajes a la actriz Emmanuelle Béart, que presenta *El abrazo* (Ludovic Bergery), y a todo un referente del cine italiano: la nonagenaria Cecilia Mangini, la primera mujer que rodó documentales en la Italia de posguerra. **JAVIER YUSTE**

Un proyecto de PlayStation.

La nueva era del ocio interactivo

PlayStation 5 lleva una consola de nueva generación definida por los tiempos de carga instantáneos, una sensibilidad total en el mando y una gran presentación audiovisual. A la venta en España el 19.



Cada salto generacional en el mercado de las consolas viene con la promesa de profundizar en las posibilidades del mundo de los videojuegos. Los avances tecnológicos habilitan a los desarrolladores nuevas formas de transmitir emociones y de recrear los mundos virtuales donde sitúan su acción y sus personajes.

PlayStation 5 sigue la tradición que la marca japonesa ha mantenido a lo largo de sus más de 25 años de andadura en el mundo de los videojuegos, ofreciendo una experiencia transformadora que marque el camino para los próximos años. En esta ocasión, los ingenieros de Sony Interactive Entertainment, comandados por Mark Cerny, han creado una consola con una visión clara del futuro de los videojuegos, y para ello se han apoyado en cuatro pilares fundamentales: el mando DualSense, el disco duro ultrarrápido, el chip de so-

nido Tempest y un procesador de gráficos que abraza la tecnología del *raytracing*.

EXPERIENCIAS SENSORIALES

El mando de PlayStation 5 quizá es la transformación más evidente del dispositivo, empezando por la nomenclatura, que abandona el nombre de DualShock por el de DualSense, tratando de comunicar el cambio de paradigma. La vibración háptica de la que hace gala el nuevo controlador permite a los desarrolladores recrear una pléyade de sensaciones diferentes con una precisión altísima, y *Astro's Playroom* es la mejor manera de introducirse a sus posibilidades. El juego, incluido de serie con la consola, ofrece en muchos aspectos la misma clase magistral sobre la interacción entre el *hardware* y el *software* que ya hizo el simpático personaje hace un par de años con su aventura para rea-

lidad virtual. En esta ocasión el juego está ambientado dentro del propio aparato, un *tour* por los diferentes sectores de la consola recreados como si fueran coloridos biomas habitados por estos robots que aprovechan cada momento para rendir amables homenajes a la alargada historia de PlayStation, tanto a sus aparatos como a sus personajes más icónicos.

Este juego de plataformas diseñado por el Team Asobi del Japan Studio saca el máximo partido de las propiedades del DualSense con imaginativos desafíos planteados en sus niveles. En uno el protagonista se introduce en un traje y requiere que el jugador le suba la cremallera utilizando la pantalla táctil del mando. El traje cuenta con un muelle que hay que presionar con fuerza con los gatillos adaptativos que, de repente, ofrecen una resistencia que simula la de un resorte. Para

orientar el salto se tiene en cuenta la orientación espacial del propio mando mediante los sensores de movimiento. Más tarde, cuando el diminuto robot se hace con un arco, la tensión de los gatillos cambia de nuevo para asemejar el momento de tensión de la cuerda antes de disparar. Al andar por la arena el efecto de la superficie se traslada a la vibración del mando, y cuando es asaltado por una corriente de viento la sensación bascula entre izquierda o derecha dependiendo de por dónde le dé. Es el paso más avanzado en sensaciones táctiles desde que se incluyó la vibración en los controladores hace más de veinte años. Y a todo eso se tiene que sumar la incorporación de un altavoz y de un micrófono que abarca la voz como una forma de interactuar con los juegos.

La PlayStation original nació como un proyecto de la multi-



2



3



5



6

nacional japonesa Sony que supo ver el enorme potencial que tenía el almacenaje en CD-ROM para el diseño de videojuegos. De la noche a la mañana, al pasar de los cartuchos a los discos, se multiplicó por treinta el volumen de datos que se podían albergar, algo que marcó el tipo de juegos que podían hacerse, mucho más detallados y ambiciosos. Pero la gran contrapartida durante mucho tiempo fueron los tiempos de carga. El disco de estado sólido diseñado por los ingenieros de PlayStation tiene la enorme ven-

taja de reducir estos tiempos gracias a unas velocidades estratosféricas de 5 gigabytes por segundo. Esto no se traduce simplemente en una mejora de la experiencia de usuario, al no tener que esperar antes de poder jugar, sino que permite que los desarrolladores imaginen mundos más expansivos sin tener que recurrir a los ingeniosos trucos que utilizaban hasta el momento para esconder cómo se *renderizaban* los escenarios.

Los dos últimos pilares que definen la identidad de PlaySta-

tion 5 son los que conciernen a la portentosa presentación audiovisual de la nueva generación: el sonido en tres dimensiones del chip Tempest y el trazado de rayos, más conocido como *raytracing*. Los juegos modernos proveen al jugador de grandes dosis de información para que pueda tomar las decisiones correctas en el momento oportuno. El sonido 3D exhibe una precisión y calidad de sonido tan avanzada que permite identificar con claridad la distancia y la posición de un personaje andando por el entorno, o

1. DEMON'S SOULS. 2. ASTRO'S PLAYROOM. 3. RATCHET & CLANK: RIFT APART. 4. GRAN TURISMO 7. 5. MARVEL'S SPIDER-MAN: MILES MORALES. 6. HORIZON: FORBIDDEN WEST. ABAJO, PLAYSTATION 5 Y EL MANDO DUALSENSE.

incluso el crepitar de las llamas de una hoguera a varios metros de distancia. El *raytracing* es uno de los vocablos que más han sonado en los últimos años como la gran revolución en gráficos. Es una técnica que reproduce con fidelidad la forma en la que los rayos de luz rebotan en las diferentes superficies en el mundo real. Lleva todo el concepto de iluminación a un nuevo nivel, logrando un realismo apabullante en, por ejemplo, los paneles de neón que pueblan la Nueva York navideña de *Marvel's Spider-Man: Miles Morales*. Todo al servicio de la experiencia definitiva de entretenimiento interactivo. /



LAS PROPIEDADES HÁPTICAS DEL MANDO DUALSENSE Y SUS GATILLOS ADAPTATIVOS SON UN VERDADERO CAMBIO DE PARADIGMA



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Goethe científico



ROSA DE DAMASCO
DE LA METAMORFOSIS
DE LAS PLANTAS
(ATALANTA), DE GOETHE

EN ESE ALMACÉN que alberga los recuerdos, cada vez más atiborrado y desordenado, me he dado recientemente con uno que ocupa Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), el inmenso escritor que también quiso ser —y supuso que lo era— un gran científico. Mi recuerdo se remonta a junio de 1980, como tantas otras cosas, hace ya demasiado tiempo. Yo me formaba para ser físico teórico y asistía a una Conferencia Internacional sobre Relatividad General y Gravitación que se celebraba en Jena, entonces parte de la RDA. No me acuerdo mucho de las conferencias que escuché allí, pero sí de otras cosas. La primera, que para llegar a Jena, después de aterrizar en el aeropuerto de Berlín en la zona perteneciente a la República Federal, tuve que atravesar uno de esos lugares que ahora sobreviven en las viejas películas de espías o en las novelas de John le Carré: el *Checkpoint Charlie* (Punto de Control Charlie), imperativo para atravesar el Muro de Berlín. Como en algunas de esas películas, era de noche, lo que daba un aspecto más ¿sinistro? a la situación. La negra espalda del tiempo.

Otro de mis recuerdos tiene que ver con Goethe. Como parte de las actividades lúdicas de la conferencia se organizó una visita a la cercana Weimar. Allí visité el mausoleo —frío y sombrío como la noche invernal— en el que se encontraban, una al lado de la otra, las tumbas de Goethe y de su amigo el poeta Friedrich Schiller. Fue la suya la más intensa amistad que se ha dado en la literatura alemana. Muchos años después un estudio genético reveló que los restos que habían permanecido al lado de los de Goethe no eran de Schiller sino de varias personas no identificadas. Y es que en 1826 se decidió exhumar sus restos de la fosa común donde se habían depositado —como sucedió con Mozart—, y obviamente no se eligió bien. Pero, ¿importa semejante equivocación? Al fin y al cabo lo que se hallaba allí era, sobre todo, fosfato cálcico, que a eso se reduce la

huella material que dejamos. Lo importante no es esa materia mineral, sino el recuerdo, la memoria que se deja.

Me ha venido todo esto a la mente por la publicación (Atalanta, 2020) de dos libros dedicados al autor de *Fausto: La metamorfosis de las plantas* y *La naturaleza como totalidad. La visión científica de Goethe*, de Henri Bortoft. Dos libros que hacen honor al espíritu de Goethe, a cómo entendía él la ciencia, una forma holística que aspiraba a captar, y de alguna manera describir, la “totalidad” tal y como la perciben las personas. Lo que pretendía e hizo es más fácil de entender en el caso de la botánica, la zoología y la anatomía, campos en los que quería identificar la “unidad” que se escondía tras las variaciones de las formas observadas. Pero no sucede lo mismo en la física, donde dista de ser inmediato entender su “método”. Si pensamos en una de las aportaciones de Goethe más recordadas, su teoría de los colores, que condensó en un libro publicado en 1810, ¿qué le diferenciaba de Isaac Newton, cuyas aportaciones a la óptica, basadas en los experimentos que realizó con prismas mostrando que la luz “blanca” está formada por diferentes colores elementales, tanto y tantas veces criticó? En el libro antes citado, Bortoft escribe al respecto: “A Goethe no le interesaba la óptica instrumental [...]. Lejos de preocuparse por las imágenes ópticas en los telescopios, su principal interés era la fenomenalidad del color. Quería entender las condiciones necesarias para que surgiera el color”. Para ello recurría a la experiencia sensorial, en un enfoque más propio de lo que hoy podríamos denominar “psicología cognitiva” que de la física. Y no tenía duda alguna de la superioridad de su enfoque, y de la de él como científico. En un libro

GOETHE ASPIRABA A CAPTAR Y DESCRIBIR LA “TOTALIDAD”, UNA ASPIRACIÓN MÁS FÁCIL DE ENTENDER EN LA BOTÁNICA, LA ZOOLOGÍA Y LA ANATOMÍA QUE EN LA FÍSICA

que continúa tan vivo como cuando fue publicado, *Conversaciones con Goethe* (Acantilado, 2005), y que tendría que figurar en el catálogo de las obras que nunca está de más leer, Johann Peter Eckermann recogió la siguiente manifestación de Goethe: “De lo que he logrado como poeta no me siento especialmente orgulloso [...]. Pero que en todo el siglo que me ha tocado vivir y en la difícil ciencia de la teoría de los colores yo haya sido el único conocedor de la verdad, es algo de lo que me envanezco y que me procura la sensación de ser superior a muchos otros”.

EL POETA GOETHE creía que el estudio de la naturaleza podía prescindir de los instrumentos, que bastaba con la observación directa. Atinadamente, el gran Hermann von Helmholtz señaló en una conferencia de 1853, que dedicó a las investigaciones científicas de Goethe, que “en la poesía, como en todas las demás artes, lo esencial es una idea. En la obra perfecta de arte, la idea debe estar presente y dominar el conjunto, no como resultado de un largo proceso intelectual, sino como inspirado por una intuición directa de ojo interno”. Raras veces sucede esto en la ciencia, donde domina el proceso empírico. “Para comprender los fenómenos de la teoría de los colores –confesó Goethe también a Eckermann–, basta con la simple contemplación y con tener la cabeza en su sitio”. No podía estar más equivocado. Como también lo estuvo cuando declaró: “El mundo ya es muy viejo, y ha habido tantas personas relevantes que han vivido y pensado en él desde hace milenios, qué poca cosa nos queda por descubrir o por decir”. Se equivocaba, sí, pero ¡qué ejemplar ambición la suya! ●



FUNDACIÓN
RAMÓN ARECES

Impulsamos el conocimiento

fundacionareces.es





Sergio Vila-Sanjuán

Coordinador del suplemento *Cultura/s* de *La Vanguardia* y Premio Nacional de Periodismo Cultural, Sergio Vila-Sanjuán (Barcelona, 1957) acaba de publicar *Por qué soy monárquico* (Ariel).

¿Qué libro tiene entre manos?

Los Habsburgo. Soberanos del mundo, de Martin Rady (Taurus), y *Cinco horas en Venecia*, de Miquel Molina (Catedral).

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

La impaciencia. Aunque a veces solo la acelera en diagonal.

¿Con qué personaje literario le gustaría tomarse un café mañana?

Con François Seurel, Yvonne de Galais y el gran Meaulnes.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

Dudo entre *El cangrejo de las pinzas de oro*, de Hergé, y una adaptación, no infantil, de *Las mil y una noches* que me regalaron por mi primera comunión.

¿Cuáles son sus hábitos de lectura: es de tableta, de papel, lee por la mañana, por la noche...?

A cualquier hora del día y la noche. Muy preferentemente en papel.

Cuéntenos la experiencia cultural que cambió su manera de ver la vida

Tratar en mi primera juventud al historiador J. E. Ruiz-

Domènec, al escritor Terenci Moix, al pintor Luis Marsans y al filósofo Salvador Pániker.

Retrata en el libro una lealtad a la corona que marca a tres generaciones de su familia: ¿de dónde nace?

Las familias transmiten valores siempre opinables. Lo interesante es cuando, por la experiencia y la razón, acabas haciéndolos tuyos.

¿No es una temeridad proclamarse en plena explosión nacionalista monárquico y catalán?

Al contrario, creo que es una manifestación de sensatez.

¿Podría destacar una razón para ser monárquico en tiempos de Alfonso XIII, como su abuelo Pablo?

Mi abuelo, liberal-conservador, apreciaba sus políticas reformistas. Pero como hombre de leyes no le gustó la Dictadura de Primo de Rivera.

Don Juan III ¿es el gran desconocido de la historia reciente española? ¿Qué le debemos?

Continuidad dinástica, y espíritu demócrata y europeísta.

Se proclama felipista. ¿qué le hace declararse monárquico, aquí y ahora?

La monarquía brinda estabilidad política y sentido ritual. En torno a Felipe VI, fundaciones como Princesa de Asturias y de Girona enlazan modernidad cultural y responsabilidad social con simbolismo histórico.

Denos un consejo para un joven periodista que quiera dedicarse a la información cultural...

Que sea un apasionado de la cultura, tenga la mente muy abierta, se olvide de los horarios y se prepare para disfrutar.

¿Entiende, le emociona el arte contemporáneo?

¡Me interesa muchísimo! Incluyendo el arte actual que no se suele considerar "contemporáneo".

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

Un paisaje con nieve y patinadores de Brueghel; un paisaje primaveral de Winslow Homer.

¿Se ha "enganchado" a alguna serie de televisión?

De niño: *Belphegor*; *el fantasma del Louvre*; *Los invasores*. De mayor: *Periodistas*; *El ala oeste de la Casa Blanca*; *Mad Men*...

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

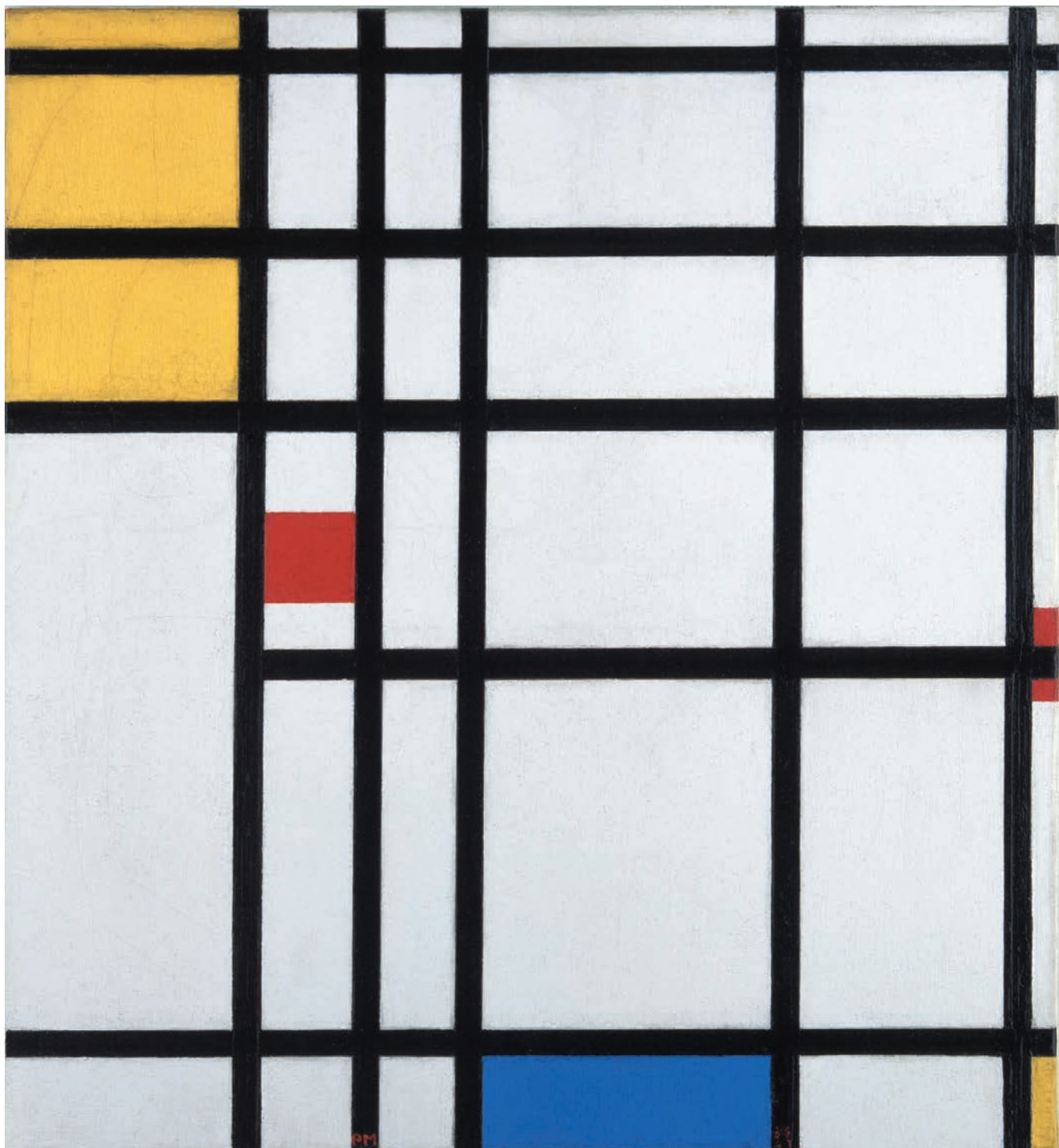
Me importa, importa, orienta y por eso se sigue escribiendo y leyendo.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

Es paisajísticamente variada, con buena cultura, buen clima, gente agradable (no toda) y se come bien. Los de mi generación la hemos visto pasar de dictadura internacionalmente marginada a democracia con prestigio y ejemplo a seguir. Y eso ya no nos lo quita nadie.

Déjenos una idea para mejorar la situación cultural de nuestro país.

Establecimiento de objetivos comunes y coordinación de políticas culturales de todas las comunidades autónomas y con el Ministerio. ●



PIET MONDRIAN. Pintura II 1936-43, con amarillo, rojo y azul, 1936-43. Óleo sobre lienzo. 60x55 cm. Moderna Museet, Stockholm. Compra 1967 (The Museum of Our Wishes) © 2020 Mondrian/Holtzman Trust

MONDRIAN Y DE STIJL

Museo Reina Sofía ▪ **Hasta el 1 de marzo de 2021**

Exposición organizada por el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y Stichting Kunstmuseum den Haag

Colabora:

30
AÑOS

**MUSEO NACIONAL
CENTRO DE ARTE
REINA SOFÍA**



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

**KUNSTMUSEUM
DEN HAAG**



**Comunidad
de Madrid**

BBVA

Creando Oportunidades

¿Pagar o pagar mejor?

Nueva Tarjeta Aqua

Más segura

- ✓ Sin números impresos.
- ✓ Con un CVV distinto para cada compra online.
- ✓ Conectada a la app de BBVA.



**Contrátala ahora en
la app o en bbva.es**